

Rica, pero no tan moderna: Argentina antes de la Depresión

Lucas Llach*

Resumen

Este trabajo se enfoca en algunas excepcionalidades de la economía argentina antes de la Gran Depresión. En primer lugar: a pesar de su alto ingreso per cápita (ubicado consistentemente entre los once primeros del mundo en 1905-1930) su nivel de desarrollo no era tan elevado en otras dimensiones económicas y sociales. Segundo: su crecimiento record en 1870-1930 fue, en buena medida, un salto de una vez gracias a una tecnología de transporte (el ferrocarril) que permitió la incorporación de tierras nuevas o dedicadas hasta entonces a una ganadería de baja productividad. Tercero: dado lo finito de sus recursos naturales y su rápida dilución en términos per cápita como resultado de la cuantiosa inmigración, el crecimiento ulterior pasaba a depender más de la acumulación de capital físico y humano, comparativamente bajos en la Argentina en relación a los países más ricos de ese momento. La experiencia de los años veinte sugiere que el tránsito hacia una economía más intensiva en capital estaba comenzando, pero ese cambio incipiente quedó trunco con la Depresión.

Palabras clave: economía argentina, Gran Depresión, ingreso *per cápita*, nivel de desarrollo, 1870-1930.

RICH, BUT NOT SO MODERN: ARGENTINA BEFORE THE DEPRESSION

Abstract

I address in this paper several exceptions of Argentina's pre-Depression experience. First: its level of development, as captured by dimensions other than GDP per capita, was not as high as its rank in *per capita* income, consistently #11 or better, held during 1905-1930. Second, its record growth in 1870-1914 was, to some extent, a one-shot affair: the appearance of a new transportation technology (railways) allowed the incorporation of previously unused agricultural lands and lands that were previously dedicated to low productivity ranching. Third, given the limits on natural resources and its dilution through massive migration, subsequent growth depended on physical and human capital accumulation, two dimensions in which Argentina departed somewhat from the rich countries of the day. The experience of the 1920s suggests that a change towards a more capital intensive economic structure was beginning to take place, but was cut short by the Depression.

Keywords: Argentina's Economy, Great Depression, *per capita* income, level of development, 1870-1930.

Fecha de recepción: 12 de junio de 2020

Fecha de aprobación: 3 de noviembre de 2020

*Universidad Torcuato Di Tella, llach@gmail.com. Agradezco comentarios de Roberto Cortés Conde, Rafael Di Tella, Pablo Gerchunoff y Edward Glaeser a una versión previa de este trabajo. Agradezco asimismo a dos evaluadores anónimos, cuyas observaciones me ayudaron a mejorar el texto.

Introducción

Argentina, puede argumentarse, es el único país que ingresó y luego abandonó el Primer Mundo en la era contemporánea. Si, por ejemplo, se considera que la admisión al club de los ricos ocurre cuando el PBI per cápita de un país está a una distancia de 20% de las economías más ricas, entonces Argentina perteneció a ese club entre 1903 y 1930. Durante ese período, el cociente entre el PBI per cápita argentino y el ingreso promedio entre los tres grandes países industrializados de Europa (Reino Unido, Francia y Alemania) y las dos economías más exitosas fuera de Europa (Estados Unidos y Australia) estuvo consistentemente por encima del 80%, excepto por un breve período durante la Primera Guerra Mundial. Ese cociente llegó hasta un 90% en vísperas de la Gran Guerra y todavía estaba en 83% justo antes de la Depresión. Para fines del siglo 20, la ratio respecto a ese grupo ya estaba en 39%. En términos de ranking, teniendo en cuenta los 53 países con datos pre-Depresión de la base de datos de Angus Maddison (2008), Argentina fluctuó entre los puestos 7 y 11 cada año entre 1903 y 1929 excepto en 1916 y 1917. Dejando de lado los períodos de guerra, ninguna de los países que estuvieron en el *top-10* en algún momento del siglo 20 llegaron a estar por debajo del lugar mediano de esa tabla (27), como sí estuvo Argentina en 1989-90 (29). Incluso antes de la crisis de 2001, Argentina estaba en el puesto 26 entre esos 53 países. Existe, pues, una excepcionalidad argentina.

La literatura sobre los motivos detrás del declive argentino es abundante.¹ Naturalmente, la mayoría de los trabajos sobre el “fracaso argentino” enfatiza condiciones internas o externas que empeoraron cerca del momento que se considera el punto de arranque del declive, sea (por nombrar algunos) 1913, 1930, 1946 o 1976. Una combinación excepcional de circunstancias externas desfavorables, errores de política y/o fallas institucionales iniciadas alrededor de la fecha elegida es vista como causantes del declive. En este trabajo intento responder una pregunta diferente: ¿había también alguna “excepcionalidad argentina” en el período anterior al inicio del declive? Si Argentina era rica, ¿lo era en un sentido similar al de otros países ricos del momento? ¿Están vinculados esos rasgos especiales, en algún sentido, a la declinación posterior?

En la sección “¿Fue Argentina desarrollada alguna vez?” se describe a la Argentina en vísperas de la Depresión, teniendo en cuenta no solo el PBI per cápita, sino también otros rasgos del desarrollo económico (incluyendo estaturas, acceso a la educación, expectativa de vida y distribución del ingreso). Se completa el panorama con algunas medidas de desempeño de las regiones argentinas, fundamentales para entender la estructura económica del país.

El nivel de desarrollo comparativo de Argentina en vísperas de la Depresión es notable si se tiene en cuenta su más humilde punto de partida cincuenta o sesenta años atrás. En el apartado “Del crecimiento extensivo al intensivo, 1870-1930” se describe el proceso de crecimiento de esos años como resultado de una acumulación de factores que respondió a un shock tecnológico: la reducción abismal de los costos de transporte. Argentina se benefició desproporcionadamente de los ferrocarriles porque el alto cociente

1 Míguez (2005) provee un buen recorrido por la literatura.

de volumen sobre valor de los cereales (la estrella del boom exportador argentino) implicó una mejora en la rentabilidad mucho mayor que en países mineros o especializados en cultivos de plantación tropicales. Bajo la antigua tecnología no era rentable poner en producción tierras lejanas salvo para la ganadería vacuna de baja productividad. La incorporación de las Pampas a la producción agrícola gracias a la extensión de la red ferroviaria implicó un aumento sustantivo en el cociente tierra/trabajo, incluso a pesar de la fuerte inmigración. Este crecimiento extensivo explica buena parte del aumento de capacidad productiva detrás del *boom* agroexportador argentino.

Los años veinte presentan un panorama algo diferente. Como notaron Di Tella y Zymelmann (1969) la ulterior expansión de la frontera agrícola ya no era posible después de la Primera Guerra. En otras palabras: el efecto geográfico de la nueva tecnología de transporte (esto es, ir extendiendo las líneas ferroviarias a tierras aún no explotadas) se había agotado. Con una inmigración todavía intensa, el cociente tierra/trabajo declinó y el volumen de exportaciones per cápita apenas logró recuperar el terreno perdido en la Primera Guerra. Sin embargo, los datos sobre maquinaria importada (tanto para la agricultura como para la industria) sugieren que una transformación estructural estaba empezando a ocurrir en los años veinte en términos de acumulación de factores. La función de producción argentina se estaba volviendo más capital intensiva, tanto por un cambio en el perfil productivo hacia sectores más capital intensivos como por una sustitución de factores dentro de cada sector. El apartado “Del crecimiento extensivo...” finaliza discutiendo si las novedades de la década de 1920 (una frontera agrícola estática y términos de intercambio deteriorándose) ayudan a explicar ese cambio en el perfil productivo.

En “¿Era sostenible la prosperidad argentina?” se plantea la pregunta de la sostenibilidad de la prosperidad argentina previa a la Depresión. Probablemente, la composición factorial de la riqueza argentina (más intensiva, comparativamente, en recursos naturales que en capital físico y humano) presentaba problemas peculiares para el desarrollo económico posterior. El capital natural, más importante en Argentina que en otros países ricos, se diluía por una de las tasas de inmigración más altas del mundo. El hecho de que una proporción relativamente más baja de los niveles de producción argentinos dependiera de capital humano y físico implicaba un esfuerzo comparativamente mayor para conseguir crecimiento per cápita. Es difícil afirmar que el país estuviera condenado por ese motivo a un declive posterior. Argentina era una economía relativamente rica para los estándares de la época, y estaba en medio de una transformación estructural. Estaba modernizando su sector rural (es decir, haciéndolo más capital intensivo) y estaba desarrollando sus industrias competitivas de importación dentro de un esquema de integración al mundo. Pero, desafortunadamente, esa modernización fue súbitamente interrumpida por la depresión en el comercio mundial y más tarde por políticas comerciales bastante extremas que se mantuvieron incluso en las circunstancias algo más amigables de la posguerra.

¿Fue Argentina desarrollada alguna vez?

Luego de un proceso de convergencia, en vísperas de la Primera Guerra, la Argentina tenía un nivel de PBI per cápita cercano al 90% de los países más ricos, una posición relativa que conserva en los años veinte luego de sufrir el impacto de la Gran Guerra. ¿Era la Argentina de 1929 un país desarrollado (para la época) en un sentido más amplio? Más allá del ingreso por persona, ¿cómo estaba en otras variables que se consideran típicas de los países desarrollados? Por supuesto, la distinción entre “rico” y “desarrollado”, entre “crecimiento” y “desarrollo” evoca una tradición llena de debates y matices; también se ha formulado esa pregunta para el caso concreto de la Argentina tras su crecimiento exportador.² Intentemos precisarla: ¿era Argentina no solamente rica, sino también moderna, es decir, mostraba (i) indicadores de bienestar en línea con su nivel de PBI per cápita y –de manera vinculada– (ii) una estructura económica con factores profundos que hacían su posición en términos de nivel de ingreso sostenible y no una mera consecuencia de un *boom* temporario basado en recursos naturales?

Tomemos en primer lugar algunos marcadores profundos de riqueza.³ Los datos de Peter Lindert sobre capital humano⁴ permiten comparar la cobertura educativa (Gráfico 1). La tasa de escolaridad primaria (613 por cada 1000 niños de 5 a 14 años de edad) era mucho más baja que la de los “ricos extraeuropeos”⁵ (935) y también menor a los de Europa del Norte (744). Era más cercana a la de los países escandinavos (688), apenas más alta que la de Europa del Sur y claramente más alta que la de otros países latinoamericanos (382). El aumento en el acceso a la educación en el medio siglo previo a la Depresión es bastante impresionante: en 1880, la tasa de escolaridad era solo 143, es decir que hubo un aumento de 470 puntos entre 1880 y 1930. En los “ricos extraeuropeos”, Escandinavia y Europa del Norte el aumento fue de entre 100 y 130 puntos, y de 220 en Europa meridional.

Pueden establecerse dos corolarios. Por un lado, como muestra el Gráfico 3, el puesto número 11 de Argentina en PBI per cápita no se reflejaba en un puesto análogo en términos de acceso a la educación. Argentina estaba en el puesto 19, debajo de los 10 países más ricos y de ocho países con un ingreso menor: Irlanda, Suecia, España, Noruega, Austria, Alemania, Checoslovaquia y Grecia.⁶ Por otro lado, el acceso educativo en Argentina estaba mejorando rápidamente durante los años veinte.

Los datos de expectativa de vida muestran un panorama similar.⁷ Con 52 años, la expectativa de vida en Argentina era la número 18 del mundo hacia 1930. Las únicas diferencias con la lista de escolaridad son que la Argentina estaba por arriba de España, Grecia y Checoslovaquia, pero estaba por detrás de Finlandia e Italia. Las estaturas –otra medida de bienestar

2 Para una formulación reciente, ver Hora (2010).

3 Eduardo Míguez argumentó que los marcadores más profundos de riqueza (y, en particular, el capital humano) eran más escasos en la Argentina que lo que correspondería a su nivel de ingreso por persona. Míguez (2005).

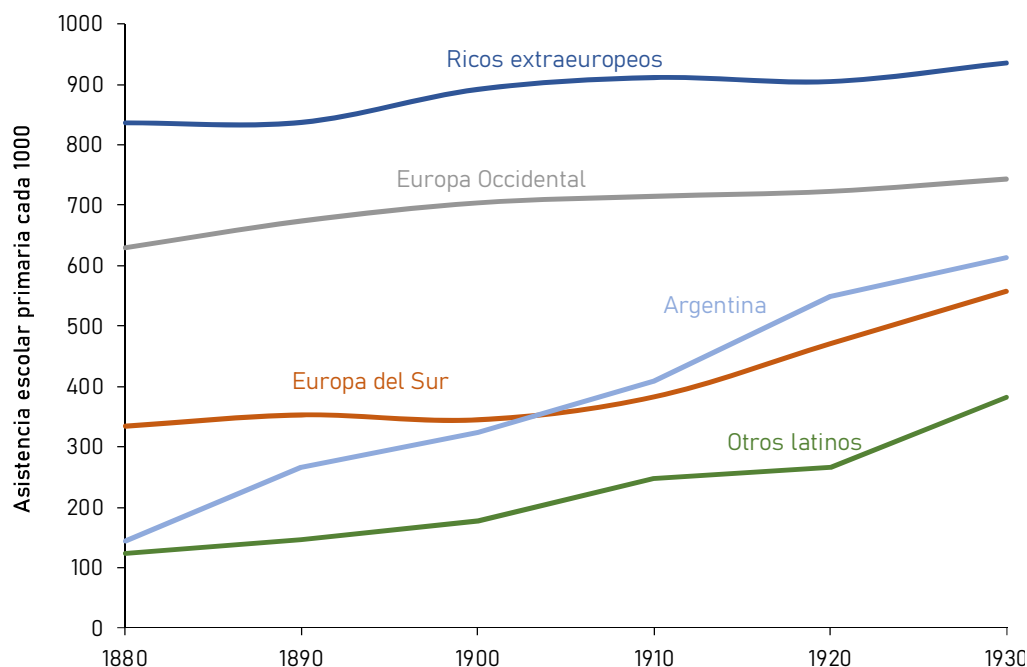
4 https://economics.ucdavis.edu/people/fzlinger/peter-linderts-webpage/data-and-estimates/lindert-data-for-cup-book/Benchmark_data_1880-1930.xls/view

5 “Ricos extraeuropeos” son Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Estados Unidos. Europa del Norte: Bélgica, Francia, Alemania, Holanda, Reino Unido. Escandinavia: Dinamarca, Finlandia, Noruega, Suecia. Europa del Sur: Grecia, Italia, Portugal, España.

6 En esta oración los datos de Lindert son complementados por los de Beavot and Riddle (1988).

7 Acemoglu y Johnson (2006).

Gráfico 1. Acceso a la educación



Fuente: base de datos de Lindert (2004).

biológico—⁸ son más difíciles de comparar por las diferencias de muestro entre países, de modo que deben tomarse con cuidado. En Argentina, luego de importantes avances durante los años veinte, la estatura de los conscriptos de la cohorte de 1930 llegó a una media de 169,5 (Salvatore, 2004), más alta que los mexicanos (165cm),⁹ los españoles de Elche (165,1cm)¹⁰ y los italianos (167,1),¹¹ pero menor que la de la mayoría de los países en el estudio de Floud, como Bélgica (170,3), Suiza (171), Alemania (171,6), Holanda (173,8), Dinamarca (173,9) y Noruega (175,8).¹²

Los datos de educación y esperanza de vida de fines de los años veinte pueden combinarse en un rudimentario Índice de Desarrollo Humano (IDH). El IDH de las Naciones Unidas da un peso de un tercio a variables de salud, educación e ingreso, donde cada dimensión varía entre 0 y 1. En el caso del ingreso, la fórmula usa un logaritmo reflejando la utilidad marginal decreciente del ingreso. La variable educativa a su vez incluye una combinación de datos de alfabetismo y escolaridad. El Gráfico 4 muestra un IDH para 1930 que usa escolaridad primaria como la única variable educativa. Argentina ocupa el puesto 17 del ranking, por debajo del lugar que ocupa en el ranking de ingreso per cápita.

8 En Salvatore (2004) hay referencias abundantes sobre la relación entre estatura y bienestar material.

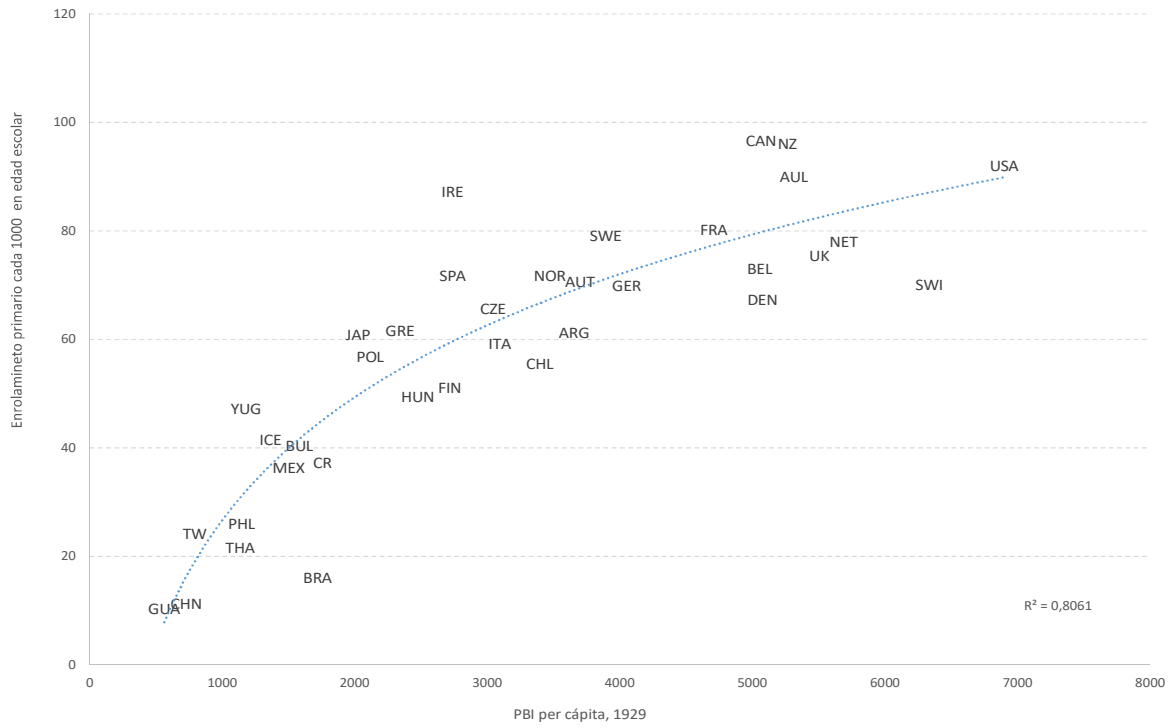
9 López Alonso y Porras Condey (2003).

10 Martínez Carrión y Pérez Castejón (1988).

11 Floud (1994).

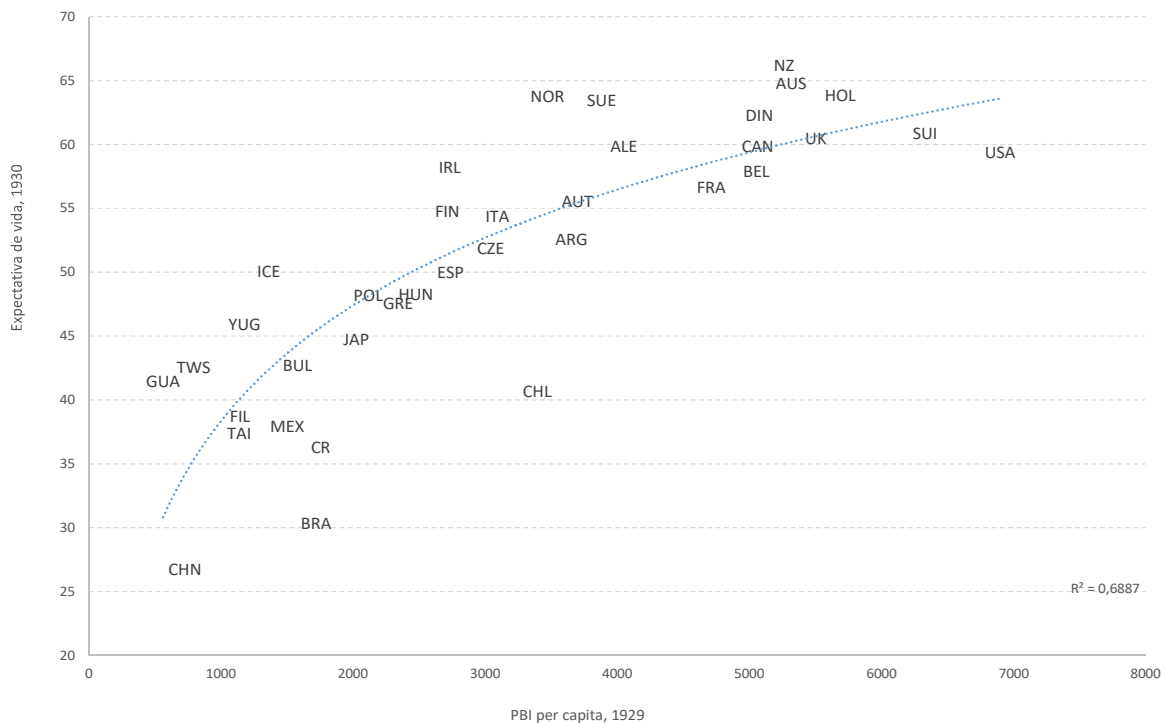
12 Proyección lineal para 1930 de las estimaciones realizadas por Floud (1994).

Gráfico 2. Acceso a la educación y PBI per cápita



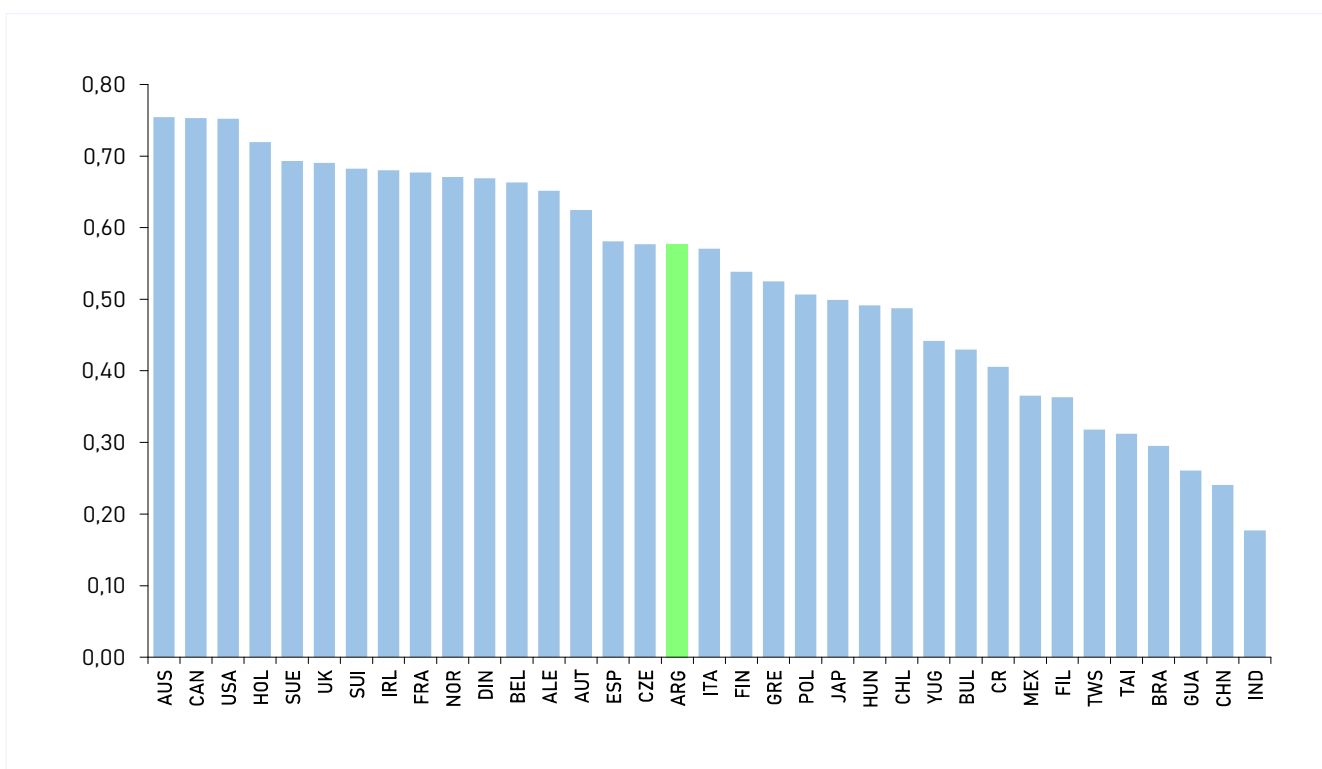
Fuente: Lindert (2004) y Maddison (2008).

Gráfico 3. Esperanza de vida y PBI per cápita



Fuente: Acemoglu y Johnson (2006) y Maddison (2008).

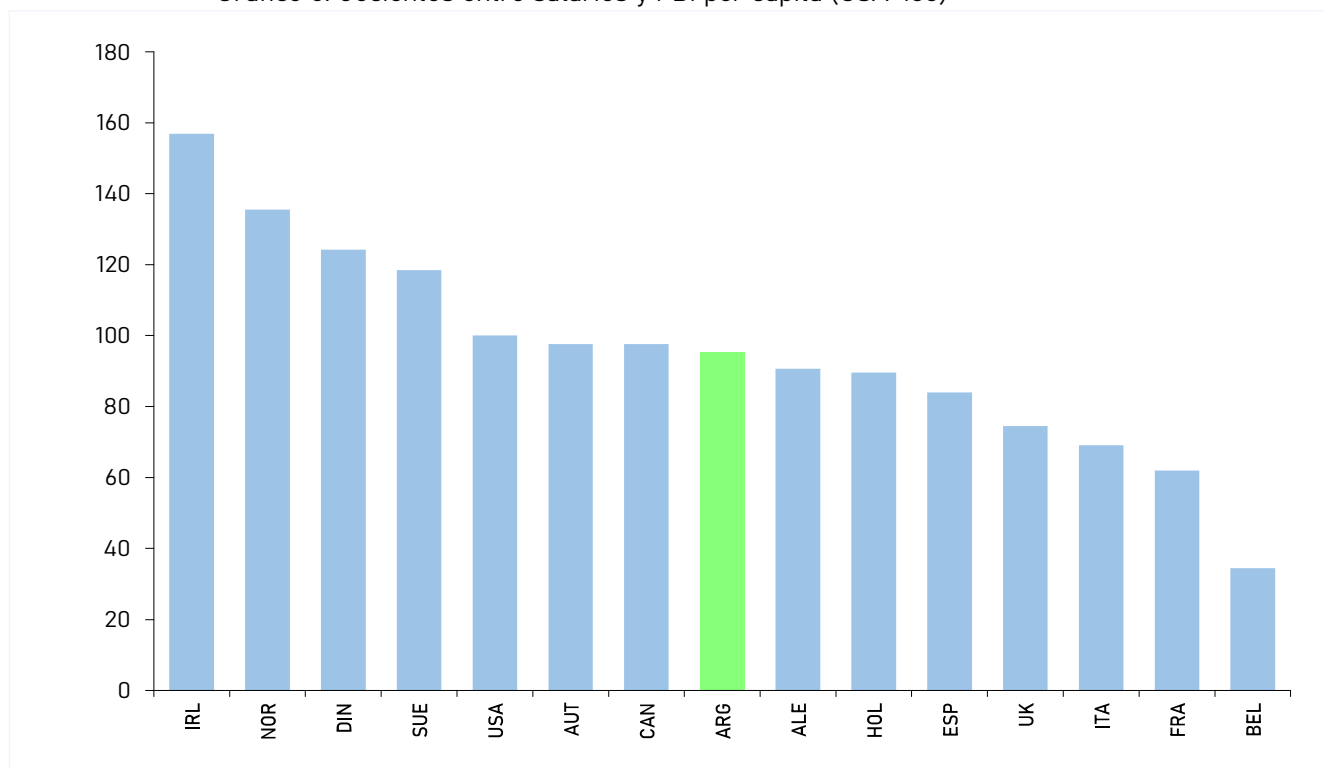
Gráfico 4. Un Índice de Desarrollo Humano para 1930



Fuente: Lindert (2004), Acemoglu y Johnson (2006) y Maddison (2008).

Otra dimensión significativa de la riqueza argentina era su distribución. No tenemos estimaciones de distribución personal del ingreso antes de la Depresión, pero sí se pueden contribuir indicadores de distribución funcional del ingreso combinando los datos de Maddison de PBI per cápita con las series de salarios de Williamson. Si la ratio entre salarios y PBI per cápita era 100 para Estados Unidos en 1925-1929, el de Argentina estaba en 95. Eso es menos que Canadá, Australia y los países escandinavos pero más que todos los demás países europeos del *dataset* de Williamson (1995) excepto (sorpresivamente) Irlanda. Los trabajadores argentinos sí estaban disfrutando los beneficios de un alto nivel de ingresos, probablemente más que, en promedio, los trabajadores europeos. La idea de que el crecimiento agroexportador argentino no se reflejó en los niveles de vida populares y fue apropiado por las élites terratenientes no se sostiene a la luz de esta estadística. De hecho, según los sorprendentes resultados de Frankema (2010), en la Argentina el “fifty-fifty” (esto es, la participación de los salarios hasta un 50% del PBI) ya se había alcanzado en los años veinte. Por supuesto, sí había diferencias respecto a Canadá o Australia en la distribución de la tenencia de la tierra, pero es difícil medir su contribución a la desigualdad.

Gráfico 5. Cocientes entre salarios y PBI per cápita (USA=100)



Fuente: Williamson (1995) y Maddison (2008).

Si la Argentina se caracterizaba por una cierta “equidad funcional”, también es cierto que las desigualdades entre regiones eran extremas. El PBI per cápita en Buenos Aires (provincia y ciudad, que representaban el 46% de la población) era cercano al de Australia en 1929. En el otro extremo, las diez provincias no pampeanas tenían un nivel de ingreso similar al de México. Entre ambos grupos, las provincias pampeanas fuera de Buenos Aires (Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba) tenían un promedio cercano al nivel nacional de PBI.¹³ Las diferencias de estaturas entre regiones correlacionan bien con estas diferencias de productividad, sugiriendo también desigualdad regional en términos de bienestar biológico: los conscriptos de las pampas eran, en promedio, 2 centímetros más altos que los del interior no pampeano.¹⁴

Por supuesto, todos los países tienen sus diferencias regionales, pero es probable que las de Argentina fueran especialmente grandes. El coeficiente de variación del nivel de ingreso per cápita provincial en Argentina era del 0,5 en 1925-1929, más que el 0,38 de Estados Unidos en 1929¹⁵ o el 0,24 de los estados australianos en 1930-1934.¹⁶ A diferencia de todos los demás países grandes del Nuevo Mundo, los recursos naturales estaban concentrados en una sola región, que además rodeaba el puerto más importante. Es significativo también que las áreas más rezagadas (digamos, de Córdoba hacia el norte y el oeste) no eran las de poblamiento más reciente sino más antiguo, y eso se reflejó en los arreglos políticos cristalizados en la Constitución de

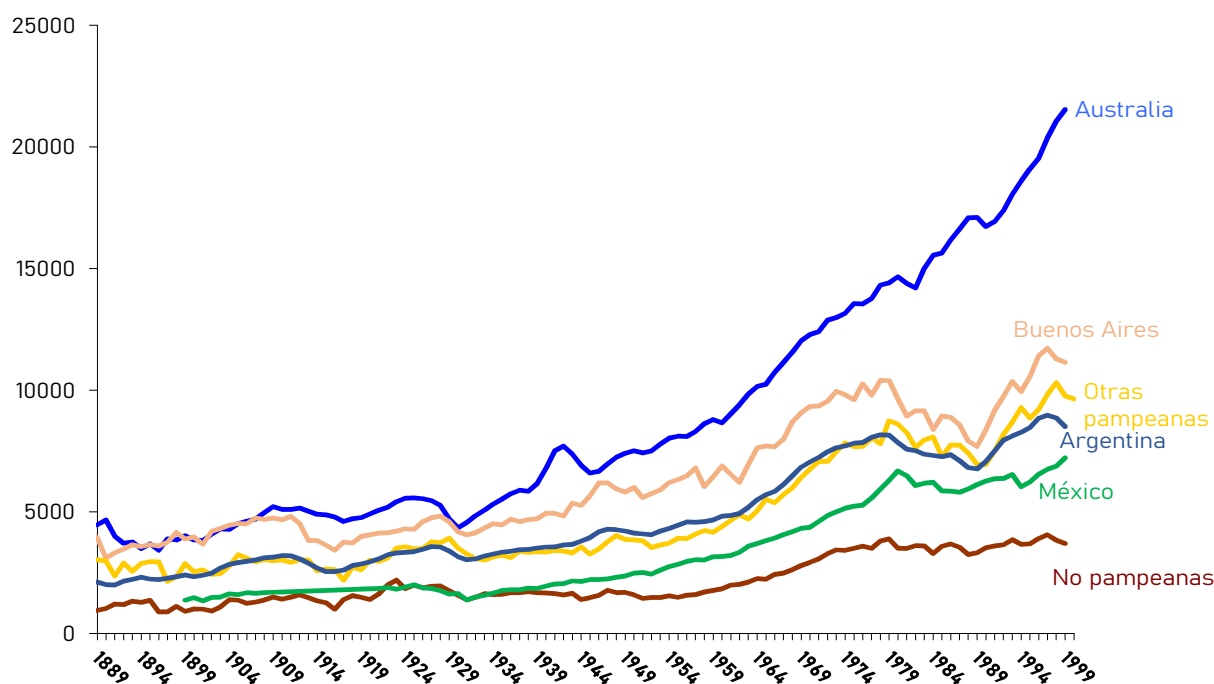
13 Los datos sobre participación de las provincias en el producto nacional son de Llach (2004).

14 Salvatore (2006).

15 Datos de la Fed de St.Louis <https://fred.stlouisfed.org/release?rid=110>

16 Neri (2007).

Gráfico 6. PBI per cápita de las distintas regiones argentinas



Fuente: elaborado por el autor. Nota: expresados en dólares de 1990.

1853, dando lugar a una compleja y esencialmente conflictiva desproporción entre relevancia política y relevancia económica.¹⁷

Considerando todos los aspectos mencionados da la impresión de que el puesto número 11 de Argentina en el ranking de PBI per cápita es una medida algo simplista, y probablemente optimista, sobre el nivel de desarrollo del país en un sentido más profundo. Es cierto que los trabajadores argentinos percibían los beneficios de ese ingreso comparativamente alto, pero en otras dimensiones el panorama era menos favorable. Aunque creciendo, los indicadores de salud y educación eran inferiores a lo que habría que esperar según los números de PBI per cápita. Además, Argentina padecía diferencias regionales abismales. Una cuarta parte de su población vivía en regiones que producían tan sólo 10% del PBI y cuyo nivel de ingreso per cápita era comparable al de México y una cuarta parte del de Buenos Aires.

Del crecimiento extensivo al intensivo, 1870-1930

Entre 1870 y 1914, la Argentina fue el tercer país en cuanto a crecimiento del PBI per cápita entre los 57 para los que Maddison tiene datos de esa época, después de Canadá y México. El PBI per cápita creció al 2,12% anual. Si prolongamos el período hasta los años veinte de la Argentina (2,07%), solo la supera Venezuela. En términos de PBI total, Argentina es el primero del ranking tanto para 1870-1914 (5,6% anual) como para 1878-1920 (5,35%). Para 1870-1913 el segundo es Nueva Zelanda (4,31%) y para el período más largo, Uruguay (3,78%). Dado que la mayor parte del incremento en la población se debió a la atracción de inmigrantes europeos, la economía

17 Llach (2007).

argentina bien puede describirse como la más dinámica del mundo en los 60 años anteriores a 1870.

Antes de entrar en la mecánica factorial detrás del crecimiento económico, es interesante preguntarse qué puede haber despertado esa racha impresionante de crecimiento. Claramente, el crecimiento tiene que poder describirse, en algún sentido, como “export led growth”, liderado por las exportaciones.¹⁸ Argentina fue, en términos cuantitativos, una economía muy integrada al mundo. De acuerdo con los datos de Maddison, por ejemplo, el país ocupaba el tercer lugar de 30 en la proporción entre exportaciones (en dólares corrientes) y PBI (a paridad de poder adquisitivo) en 1913, por detrás de Bélgica y Austria, mejor ubicados y parte de una esfera económica regional; para 1929 todavía compartía ese tercer lugar con Canadá y Bélgica (por detrás de economías más pequeñas, y por ende típicamente más abiertas, como Dinamarca y Nueva Zelanda)¹⁹. Entre los quinquenios de 1870-1874 y 1910-1914, el aumento de las exportaciones argentinas solo fue menor al de Sudáfrica y Japón, tomando los países con más de 50 millones de dólares de exportaciones en 1913.²⁰

Pero caracterizar el crecimiento como liderado por las exportaciones simplemente traslada la pregunta de qué fue lo que puso en marcha esa dinámica. El cambio pudo haberse originado en factores de demanda

(específicamente, la complementariedad con otras economías atlánticas, especialmente Inglaterra y otros europeos en proceso de industrialización) que aumentaban el retorno al capital en Argentina. O pudo haberse debido a factores de oferta: quizás el capital y el trabajo se volvieron más productivos, y por lo tanto fueron atraídos, por alguna innovación institucional o un cambio tecnológico.

Los términos de intercambio proveen un primer indicador de cuál era la fuerza dominante detrás de ese crecimiento exportador. No hay un movimiento uniforme de ascenso en 1870-1930 sino una sucesión de ciclos de diez o quince años (favorable en los 1870s, desfavorable entre 1880 y 1895, favorable entre 1895 y 1910, nuevamente desfavorable hasta los tempranos años veinte y luego alguna recuperación sobre el final de la década). Esta modesta evidencia parece difícil de reconciliar con la idea de que el progreso argentino de la época (claramente, un país tomador de precios en los mercados mundiales) pudo haber estado explicado por un shock de demanda.

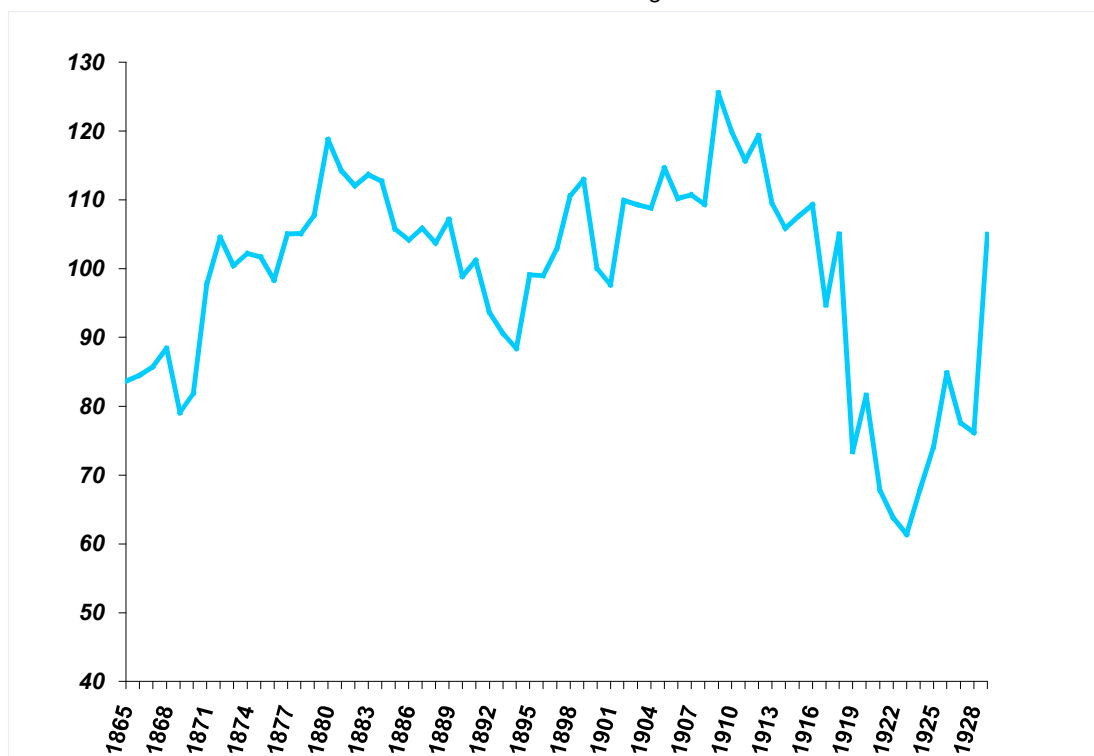
¿Las instituciones pueden haber jugado un rol más relevante? El principio del boom argentino coincide aproximadamente con la estabilización política, iniciada en 1861 con la reunificación del país bajo una autoridad nacional y consolidada en 1880 con la derrota final de la rebelde Buenos Aires por el Estado nacional. Pero el argumento institucional no puede llevarse demasiado lejos. Argentina (o, al menos, Buenos Aires) también había tenido un par de décadas de estabilidad política con Rosas (entre

18 Por supuesto, la idea de que el crecimiento argentino fue guiado por exportaciones tiene una larga tradición historiográfica. Una evaluación completa reciente de esa contribución exportadora es Kuntz-Ficker y Rayes (2017).

19 Maddison (2008). La muestra incluye todos los países que tienen datos tanto para PBI como para comercio en 1913.

20 Base de datos de Federico y Tena (2018).

Gráfico 7. Términos de intercambio externo argentinos



Fuente: 1865-1913, Blattman et al (2004), 1913-1930, Gerchunoff y Llach (2006).

los 1830 y 1840), y el crecimiento no fue más alto entonces que en la más ajetreada década de 1850, cuando la separación de Buenos Aires respecto a la Confederación no fue un obstáculo para el boom lanero.²¹ Si salimos de las instituciones estrictamente políticas y consideramos el conjunto de reglas de juego al que los economistas habitualmente se refieren con el término “instituciones”, vemos que estas tampoco fueron tan estables: los 1880 y principios de los noventa fueron años de endeudamiento, inestabilidad y devaluaciones, recientemente bautizadas como una época de “desorden y progreso”.²² Las instituciones económicas y políticas sí fueron más estables en las décadas iniciales del siglo veinte.

Una tercera hipótesis del éxito productivo y exportador argentino previo a la Depresión enfatiza la suerte tecnológica. La reducción de los costos de transporte (tanto terrestre como ultramarino) fue, probablemente, la noticia económica más importante del mundo en la segunda mitad del siglo XIX. Pero el impacto de los ferrocarriles y la navegación a vapor no fue una bendición uniforme. La influencia sobre la rentabilidad de la reducción del costo de transporte por tonelada fue obviamente mayor en los productos que ocupaban más toneladas (Llach y Schiaffino, 2020), por ejemplo, el impacto no es igual para el oro, con un bajísimo costo de transporte por cada dólar exportado, que para los cereales, mucho más voluminosos. La hipótesis es que aquellos países y regiones con una canasta exportadora más voluminosa (por unidad de valor) se beneficiaron más con la caída de los costos de transporte ocurrida en la segunda mitad del siglo XIX.

Una hipótesis complementaria es que la aparición de una nueva tecnología de transporte puede generar una transición en el perfil productivo

21 Sabato (1990).

22 Gerchunoff, Rocchi y Rossi (2008).

del factor tierra: las pampas argentinas pasaron de ser el reino del gaucho, que guiaba un producto capaz de autotransportarse (el ganado vacuno, hacia los saladeros de Buenos Aires, donde el producto más valioso era en realidad el cuero) a convertirse en el granero del mundo. El Midwest norteamericano y las praderas canadienses también pudieron convertirse en potencias agrícolas de exportación gracias al ferrocarril. El efecto cuantitativo de la baja en los costos de transportes fue fenomenal: por ejemplo, para un viaje de 400 kilómetros, el costo de transportar una tonelada de trigo (que costaba 36 pesos oro en el puerto) era de 4 pesos por tren contra 33 pesos con la antigua tecnología.²³ Era, en otras palabras, la diferencia entre que la agricultura de exportación existiera y no existiera.

No es sorprendente que las zonas productoras de cereales prosperaran en ese período, y atrajeran más ferrocarriles e inmigración que otros países (Gráfico 8 y Gráfico 9). Por supuesto la revolución de los transportes no fue la única novedad que afectó a las exportaciones primarias. En el caso de Argentina fue uno de una serie: avances en el hilado de lana estuvieron detrás del boom lanar (entre 1850 y 1870) y la refrigeración permitió la exportación de carne de mayor calidad que la simplemente salada. Pero fue la expansión de los ferrocarriles lo que generó la revolución agrícola argentina, que fue a su vez la clave del crecimiento guiado por exportaciones. Las exportaciones agrícolas, insignificantes en 1880, llegaron a 50 millones de libras esterlinas antes de la Primera Guerra y alcanzarían 90 millones a fines de los años veinte, mientras que las exportaciones tradicionales pecuarias (lanas, cueros, carnes saladas) pasaron de 15 millones en 1880 a fluctuar entre 20 y 30 millones en los años 1910-1914. Se sumaban sí, las “nuevas carnes” (refrigeradas) y algunos elaboraciones de recursos naturales (como subproductos de quebracho y harinas), grupo que aportaba otras 15 millones de libras en los años previos a la gran guerra.²⁴

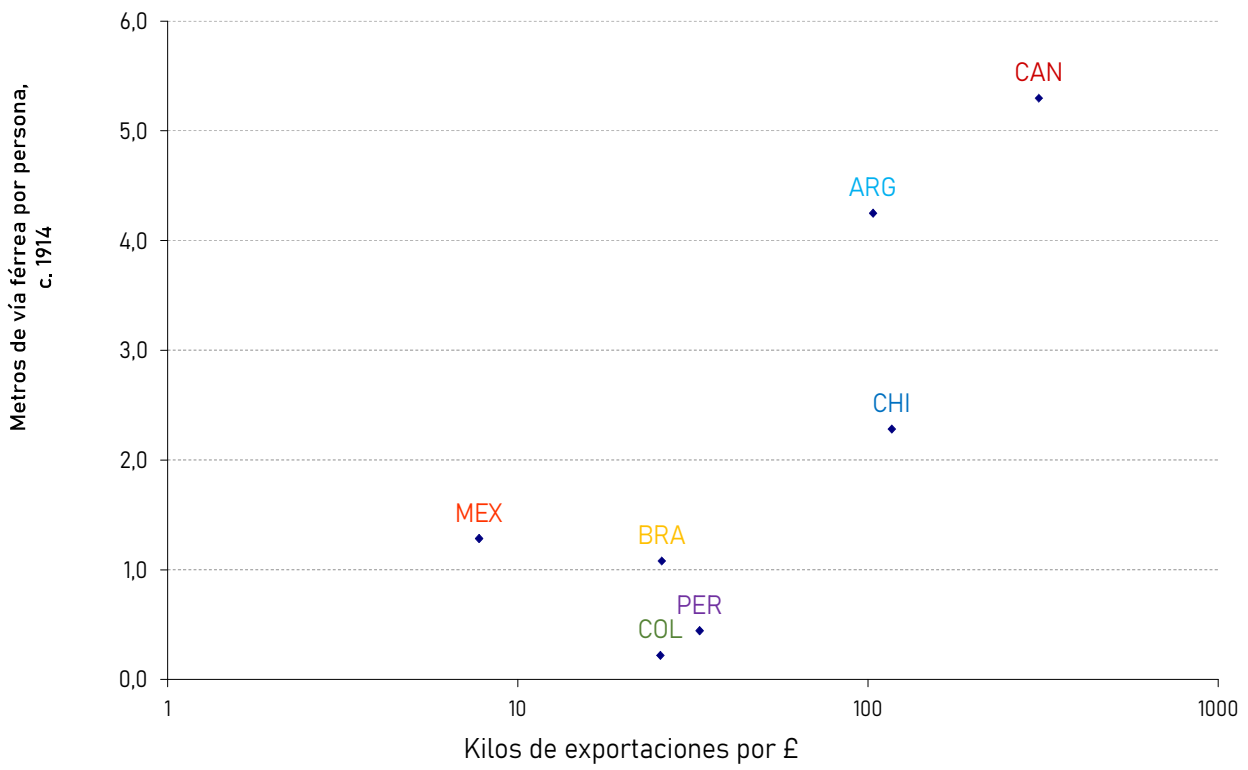
La dinámica de la acumulación factorial es consistente con la hipótesis “tecnológica” del boom argentino previo a la Primera Guerra. La superficie agrícola per cápita creció al 15% anual en la década de 1880, y a alrededor del 5% en las dos décadas siguientes, para estabilizarse en un valor cercano al de 1910 de ahí en más (Gráfico 10). El incremento en la tierra agrícola hasta la Gran Guerra y su estancamiento posterior fue paralelo a la evolución del millaje ferroviario, aunque la cantidad de kilómetros de vías férreas por persona cayó en los años veinte.

El carácter tierra intensivo de la acumulación factorial argentina de preguerra aparece en una regresión que busca dar cuenta de la expansión de las exportaciones por trabajador residente en las pampas como resultado de cambios en los cocientes de tierra por trabajador y maquinaria agrícola por trabajador. Hasta 1910, quizás un 80% del aumento acumulado en las exportaciones per cápita desde 1876 pueden explicarse por cambios en el aumento del cociente tierra/trabajo y un 20% por un incremento en la maquinaria agrícola por trabajador (Gráfico 11).

23 Summerhill (2000).

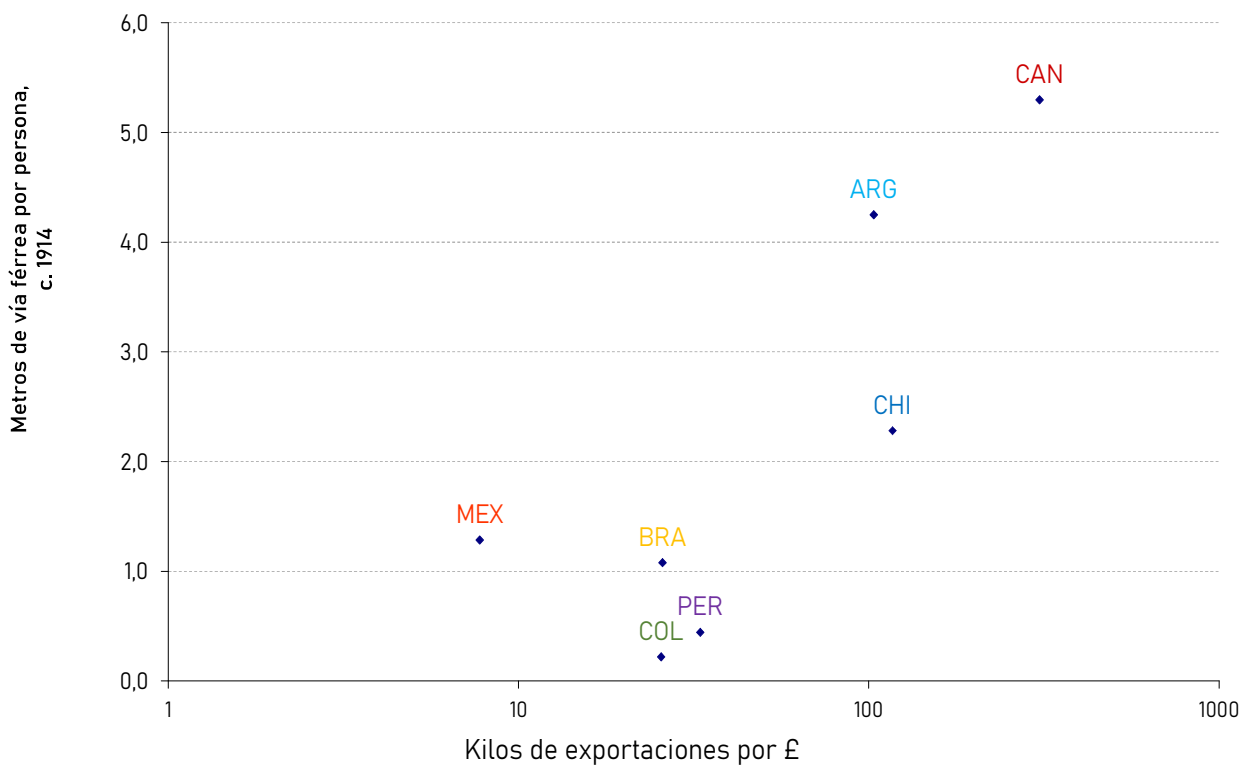
24 Pinilla y Rayes (2018).

Gráfico 8. Peso de las exportaciones y extensión ferroviaria



Fuente: Gerchunoff y Llach (2008).

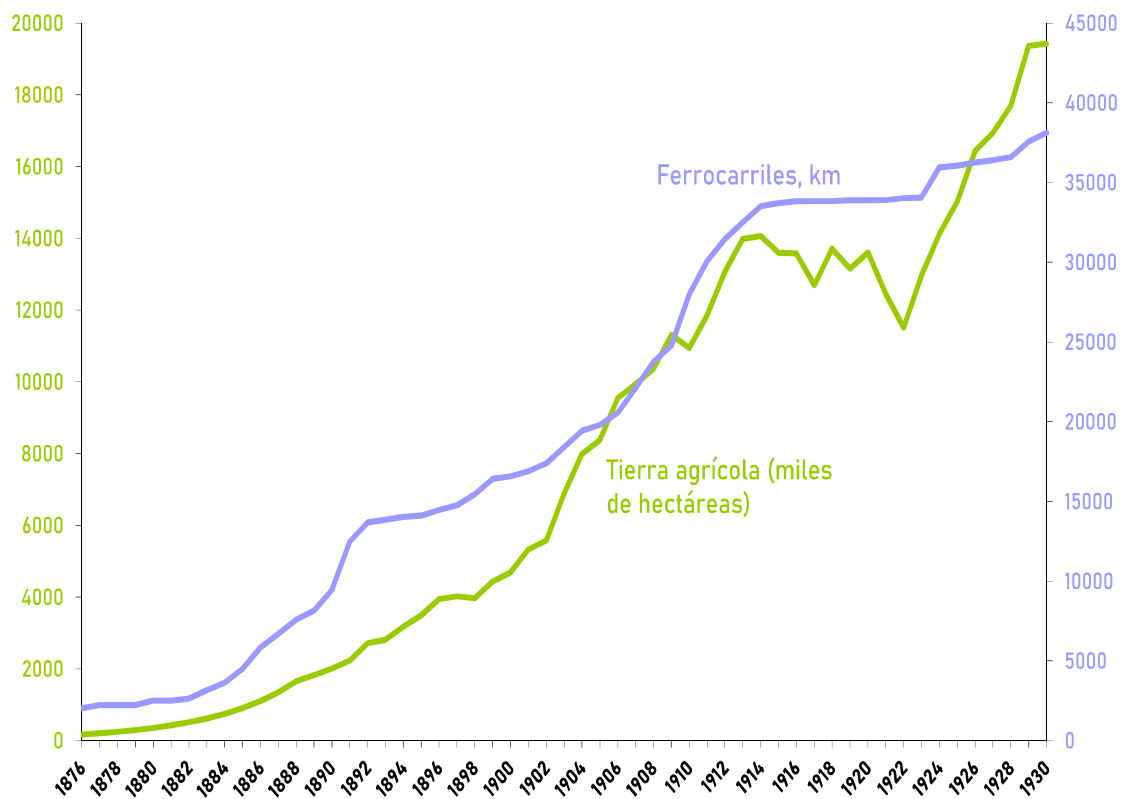
Gráfico 9. Peso de las exportaciones e importancia de la población inmigrante



Fuente: Gerchunoff y Llach (2008).

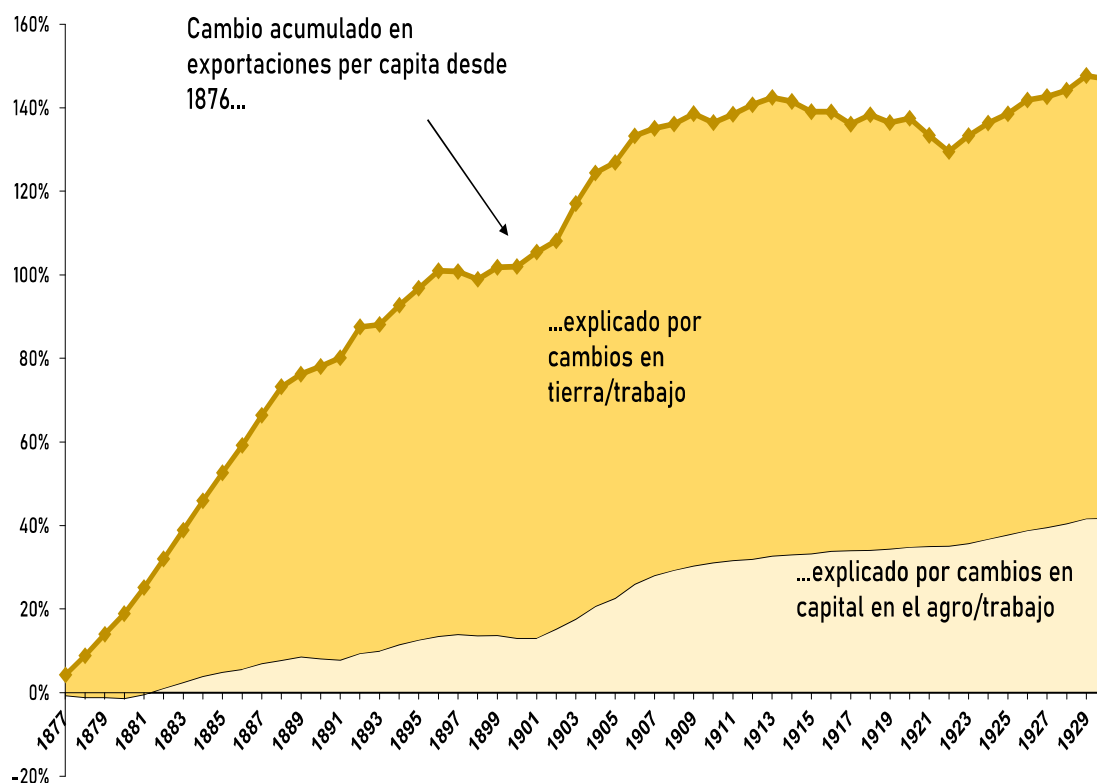
¿Estaba todavía vivo el crecimiento liderado por las exportaciones en los años veinte? Di Tella y Zymelman (1969) propusieron que los veinte fueron un período de “Gran Demora” en la industrialización: con la agricultura pampeana ya habiendo chocado con sus límites geográficos, y con los productos del agro enfrentando términos de intercambio declinantes, la política pública omitió crear nuevas oportunidades de inversión. Para Taylor (1994) no fue tanto un problema de falta de oportunidades para el capital sino de escasez de oferta de ahorro: después de la Primera Guerra, los argentinos ya no podrían contar con el financiamiento británico para reforzar el débil ahorro nacional. Gerchunoff y Aguirre (2006) consideran a los años veinte como el eslabón perdido entre el crecimiento guiado por las exportaciones previo a la Gran Guerra y el desarrollo hacia adentro de la pos Depresión: al igual que en el período previo a 1914, la política pública no hizo mucho para neutralizar las fuerzas del mercado en los años veinte, pero un incipiente impulso a la industria tuvo lugar porque la declinación de los términos de intercambio externos mejoró los términos de intercambio internos de la producción manufacturera. Estos autores argumentan que el aumento de

Gráfico 10. Extensión del ferrocarril y tierra agrícola



Fuente: Ferreres (2005).

Gráfico 11. Contribución factorial al aumento de exportaciones, 1870-1930



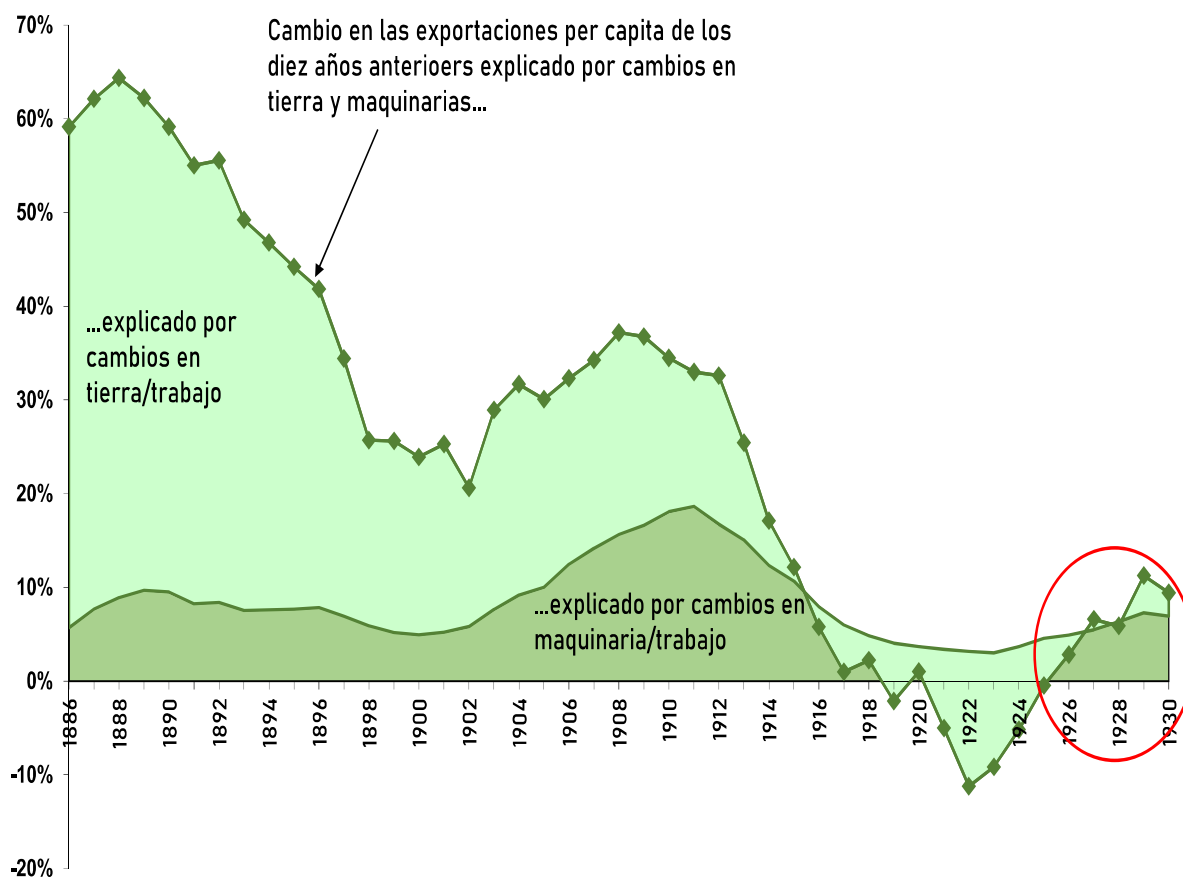
Fuente: Volumen de exportaciones, población y tierra agrícola de Ferreres (2005). Trabajadores en la agricultura se supone que evoluciona como la población de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe. Maquinaria agrícola: 1900-1930 de CEPAL (1959). Para 1876-1900, se supone que la maquinaria agrícola se comporta como el stock de maquinaria agrícola importada, es decir que el capital en el año $t+1$ se calcula como el capital en el año t , sumándole las importaciones de maquinaria agrícola y restándole un 5% de depreciación anual. La variable dependiente en la regresión son las exportaciones por trabajador. Las variables explicativas: área sembrada por trabajador, maquinaria agrícola por trabajador y el desvío del rendimiento agrícola respecto a la tendencia de los cinco años previos.

salarios reales en la primera década de entreguerras (y el incremento en el cociente salarios/PBI per cápita) resultó de esta industrialización “de mercado” y del aumento en el gasto y empleo públicos que acompañó al sufragio universal masculino. En ambos sentidos, los años veinte prefiguraban lo que se vería con más claridad en décadas posteriores.

Está claro que el crecimiento anterior a la Primera Guerra fue diferente, por su naturaleza, a lo que vino después. El volumen de exportaciones per cápita sólo creció 10% entre los quinquenios de 1909-1913 y 1925-29, un 0,5% anual. En términos de acumulación de capital, es significativo que durante los 20 fue el capital y no la tierra lo que puede dar cuenta del aumento en la oferta de la producción exportable. El *stock* de maquinaria en el agro argentino se triplicó entre 1913 y 1929, y prácticamente se duplicó el cociente entre capital y trabajo (Gráfico 12).²⁵

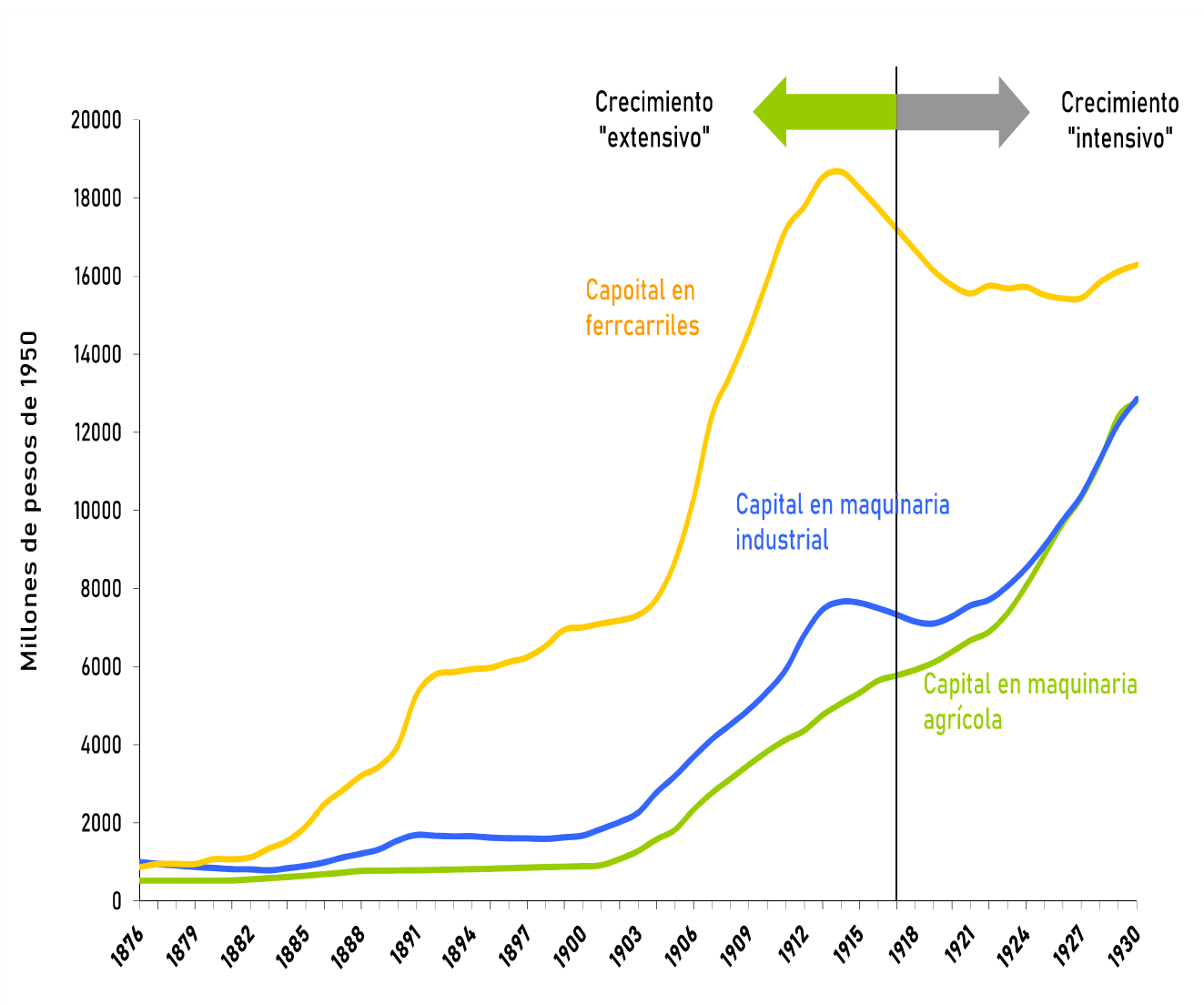
El sector exportable argentino se estaba volviendo cada vez más capital-intensivo en la década de 1920. De hecho, el capital por trabajador estaba creciendo más rápido en las actividades agropecuarias que en la industria (que sufrió particularmente por la ausencia de insumos y bienes de capital durante la Primera Guerra). Así y todo, el sector manufacturero se estaba volviendo cuantitativamente más importante. En otras palabras: la Argentina se estaba volviendo más capital intensiva tanto por la sustitución de factores en cada sector como por la sustitución sectorial favoreciendo al sector más capital intensivo, las manufacturas. Este patrón de crecimiento era claramente diferente al dominante antes de la Primera Guerra, como puede verse comparando la evolución del capital invertido en ferrocarriles con el capital en maquinaria tanto en el campo como en las fábricas. En 1913, el valor del capital en ferrocarriles era 50% superior al de toda la maquinaria industrial y rural; para fines de los años veinte, este total de maquinaria era 60% superior al capital en ferrocarriles.²⁶

Gráfico 12. Contribución factorial por década al aumento de exportaciones, 1880-1930



Fuente: las mismas que en el Gráfico 11.

Gráfico 13. Capital per cápita en diversos sectores



Fuente: las mismas que en el Gráfico 11. El stock de capital industrial de CEPAL (1959).

¿Tiene sentido, entonces, describir a los años veinte como una época de retardo en la acumulación de capital? La respuesta depende del estatus que se dé a los ferrocarriles, un complemento inevitable de la acumulación de tierras que producen bienes de alto volumen por unidad de valor. En ese contexto no puede haber un crecimiento tierra-intensivo que no sea al mismo tiempo intensivo en ferrocarriles. Pero si hablamos en términos de intensificación de capital no vinculado a los ferrocarriles (es decir, no vinculado a la incorporación de tierras) entonces la acumulación fue mayor en los años veinte que en el período anterior, a través de la mecanización de la agricultura y de la ampliación de la participación del sector industrial.

¿Por qué la economía argentina se estaba volviendo más capital-intensiva en los años 20? Hay tres explicaciones posibles, no excluyentes. En primer lugar, puede interpretarse simplemente como "crecimiento a la Solow". El hecho de que los ahorros argentinos se estuvieran usando para acumulación local sería consistente con que, a pesar del agotamiento de las

posibilidades de inversión ferroviaria, la Argentina fuera percibida como un lugar con rentabilidad suficiente como para invertir. Una combinación de niveles de ingreso por persona relativamente altos y un ya significativo tamaño del mercado seguramente impulsó la producción manufacturera doméstica (Rocchi, 2005), que apuntaba casi exclusivamente al mercado interno. En 1928, de los 20 países con mayor nivel de ingreso per cápita, la economía argentina sólo era más pequeña que las de Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia (que ocupaba el puesto 19 per cápita) y Canadá (que era apenas 8% mayor que Argentina).

En segundo lugar, la productividad marginal del capital puede haber aumentado por el cambio tecnológico de la última fase de la segunda revolución industrial. En tercer lugar, en línea con lo que sugieren Gerchunoff y Aguirre (2006), el incremento en el precio relativo de las manufacturas debido a la caída de los términos de intercambio externo durante los años veinte puede haber tenido un efecto sobre la demanda relativa de factores. En un modelo tipo Stolper-Samuelson, el aumento del precio relativo de las manufacturas debería haber aumentado la remuneración de los factores trabajo y capital (más demandados relativamente por la industria que por el agro). Con movilidad perfecta de factores, por supuesto, ese cambio no puede ocurrir. Con todo, si se supone que el trabajo es algo menos móvil que el capital, debería haber aumentado el precio relativo del trabajo, promoviendo una sustitución hacia el capital. Esta hipótesis estaría en línea con lo observado en los años veinte: las manufacturas creciendo más que el agro y ambos sectores volviéndose más capital intensivos. También de manera consistente con esta explicación tipo Stolper-Samuelson, el cociente salario/renta de la tierra, que había caído con intensidad en los años anteriores a la Gran Guerra, se estabilizó en los 20.²⁷

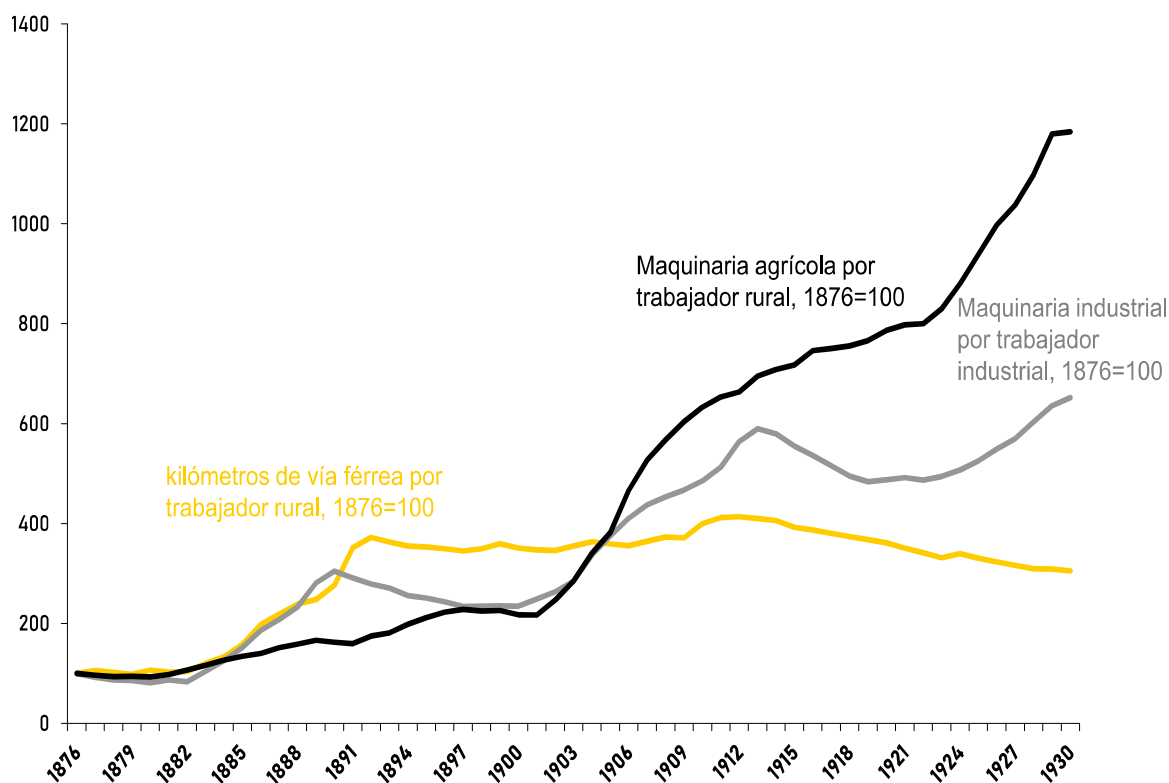
¿Era sostenible la prosperidad argentina?

Podemos observar, entonces, algunas peculiaridades de la experiencia argentina previa a la Depresión. En primer lugar, en los años veinte, Argentina era una economía bastante rica, y cada vez más grande, como resultado del excepcional desempeño tanto en términos per cápita como total gracias a su revolución agrícola de fines del siglo XIX y principios del XX. Segundo: a pesar de que la distribución del ingreso entre factores de producción no era especialmente desigual, existían grandes disparidades regionales, y algunos rasgos más profundos de desarrollo (como la educación o la nutrición neta) no estaban a la altura de su nivel de ingreso. Tercero, el capital natural había hecho una gran contribución tanto al nivel de ingreso de Argentina como a su crecimiento hasta la Primera Guerra. En cuarto lugar, aunque el crecimiento per cápita se ralentizó en los años veinte, había otros síntomas en principio saludables: la acumulación de capital físico, tanto en la industria como en la agricultura, venía reemplazando a la acumulación de tierras como fuente de crecimiento y la inmigración seguía fluyendo con intensidad.

Solo podemos especular sobre si estas particularidades tuvieron algo que ver con la declinación posterior. Como primera aproximación algo elemental al problema podríamos pensar en un modelo simple en el que

27 La ratio salario/renta cayó de un índice de 580 en 1880-1884 a 53,6 en 1915-1919 y todavía estaba en 51 en 1925-1929. Williamson (2002, p. 73).

Gráfico 14. Capital en diversos sectores



Fuentes: CEPAL (1959).

el nivel de ingreso per cápita depende de los niveles per cápita de recursos naturales, capital físico y capital humano y de la capacidad tecnológica, el famoso residuo de Solow. Suponiendo que la tecnología es exógena (o que depende de la acumulación de capital) podemos enfocarnos en la evolución per cápita de los factores productivos.

Capital natural

Cómo se explicó en “Del crecimiento extensivo al intensivo, 1870-1930”, la acumulación de capital natural per cápita no estaba contribuyendo al crecimiento en los años veinte, y probablemente su dilución a medida que crecía la población contribuía negativamente al crecimiento per cápita. El tema nos lleva a la cuestión de la evolución demográfica de Argentina, que tenía equivalencias y diferencias con las de otras regiones de poblamiento reciente. Los gráficos 15 a 17 presentan algunas de estas dimensiones. En primer lugar, como notó Díaz Alejandro (1988) el crecimiento demográfico argentino no sólo era alto en comparación con el resto del mundo, sino también respecto a las otras economías de “asentamiento reciente” descritas por Nurske (1944). La diferencia estaba dada principalmente por la más alta inmigración neta hacia la Argentina (Gráfico 29). Las comparaciones con Australia y Canadá son las más relevantes, y presentan una interesante simetría (Gráfico 30): Australia y Argentina tenían una población similar en 1870 (1,9 y 1,65 millones respectivamente), aproximadamente la mitad que Canadá (3,8 millones). Entre 1870 y 1930, Australia y Canadá recibieron una

cantidad de inmigrantes similar (1,4 y 1,3 millones respectivamente), entre un tercio y la mitad de lo que recibió Argentina (3,3 millones). Para 1930, la población argentina casi duplicaba la de Australia (11,8 millones contra 6,5 millones) y ya era levemente más numerosa que la de Canadá (10,5 millones). Las diferencias en crecimiento demográfico natural no resultaron tan importantes; en los tres casos, entre 50% y 56% de la población de 1930 no puede explicarse ni por la población de 1870 ni por la inmigración neta, y es en cambio resultado del incremento natural.

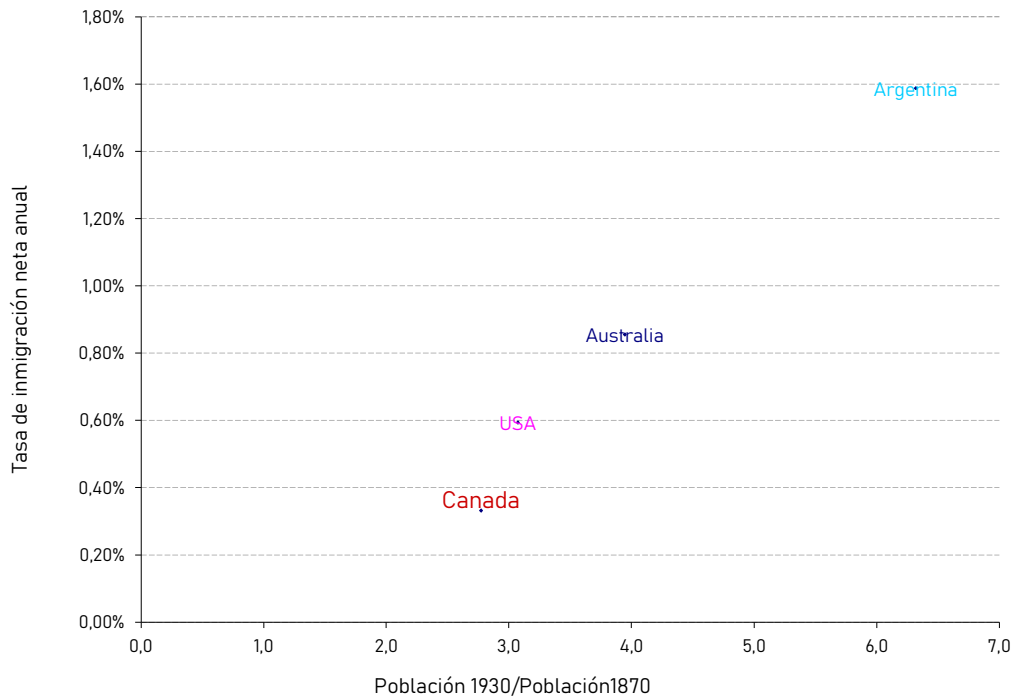
¿Por qué fue tanto mayor la inmigración hacia la Argentina? La diferencia salarial no puede ofrecer la explicación, porque los salarios fueron sistemáticamente menores en la Argentina que en Australia o Canadá (Gráfico 15). Esa observación todavía nos deja con diversas hipótesis, como las diferencias en las políticas inmigratorias o la afinidad cultural de la Argentina con países de tardía emigración, como España o Italia. El proteccionismo argentino también puede haber jugado algún rol. El desarrollo de industrias mano de obra intensivas como el azúcar o el vino en el Interior de la Argentina a partir de 1880 puede haber contenido las migraciones internas hacia las Pampas, dejando así más espacio (es decir, salarios más altos que sin ese proteccionismo) para la inmigración europea.²⁸ Aunque eso no era exclusivo de Argentina: Australia ya estaba experimentando también con su “proteccionismo social”, posiblemente más fuerte que el argentino.²⁹ A medida que fue transcurriendo el tiempo, la histéresis puede haber jugado un papel: cualquiera fuera la causa original, las altas tasas de inmigración tienden a perpetuarse: los inmigrantes atraen inmigrantes, y además presionan para políticas migratorias más abiertas.

El mayor crecimiento demográfico de Argentina implicó que su capital natural se diluyera más rápido que el de Canadá o Australia. Las estimaciones del Banco Mundial sobre la composición de riqueza en distintos países para el año 2000 combinadas con las cifras demográficas de la época que nos ocupa nos dan alguna noción del efecto del crecimiento poblacional sobre el capital natural per cápita. En 1870 la riqueza argentina per cápita en la forma de tierras para pasturas o agricultura era levemente superior al de Australia y triplicaba largamente a la de Canadá. Para 1930 había caído a dos tercios del de Australia y eran sólo 47% superior a la de Canadá. Por supuesto, ambas naciones del *Commonwealth* poseían además una mayor dotación de otros recursos, como los forestales o mineros. Estas diferencias pueden haber tenido un rol importante para que esos países pudieran sostener o incluso aumentar sus exportaciones per cápita (que en los tres países estaban dominadas por productos intensivos en recursos naturales). De hecho, la productividad en las actividades agrícolas y pastoriles estaba muy correlacionada con el nivel de dotación de recursos naturales específicos a esas actividades. Más allá de todos sus beneficios, económicos y no económicos, la inmigración abierta y masiva hacia la Argentina implicó que las ventajas de un alto nivel de capital natural se diluyeran más rápidamente.

28 Gerchunoff (2010). Más allá de la cuestión geográfica planteada por Gerchunoff, ¿el proteccionismo arancelario puede aumentar la inmigración a un país como un todo? Depende del efecto de la protección en los salarios reales sin inmigración. Si, con la inmigración prohibida, la protección aumenta los salarios reales (y los salarios medidos en moneda internacional), entonces con inmigración abierta debería aumentar la inmigración. En un esquema Stolper-Samuelson, ese debería ser el efecto para un país escaso en mano de obra como la Argentina.

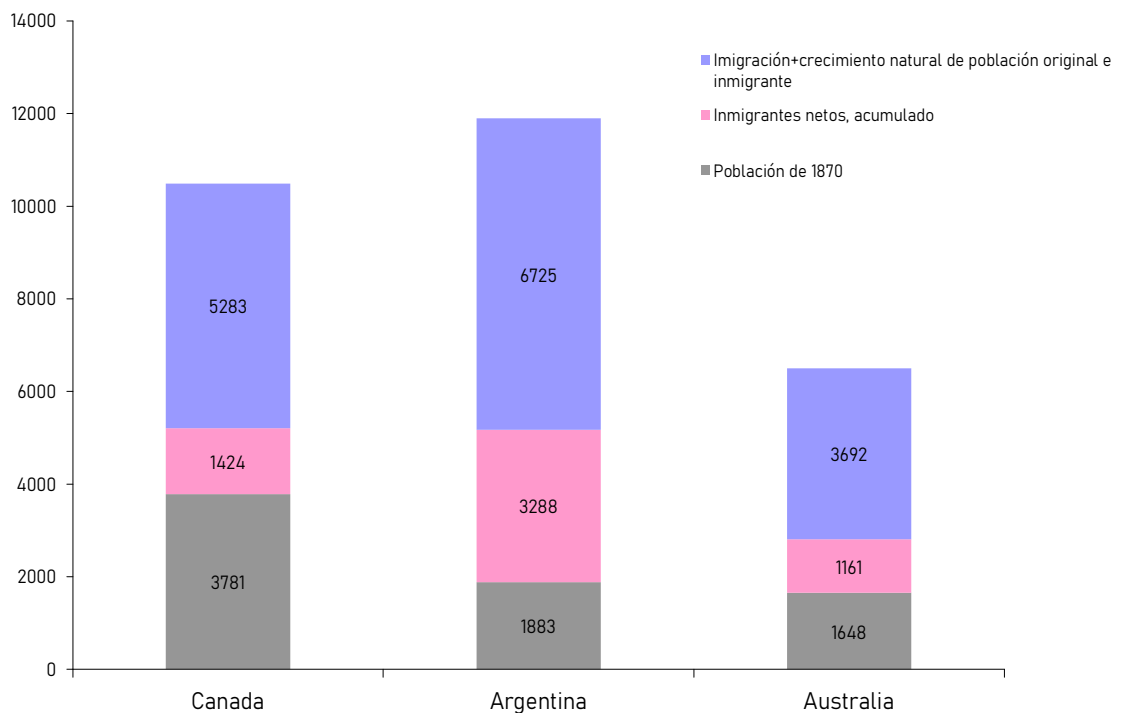
29 Gerchunoff y Fajgelbaum (2007).

Gráfico 15. Inmigración neta y crecimiento demográfico



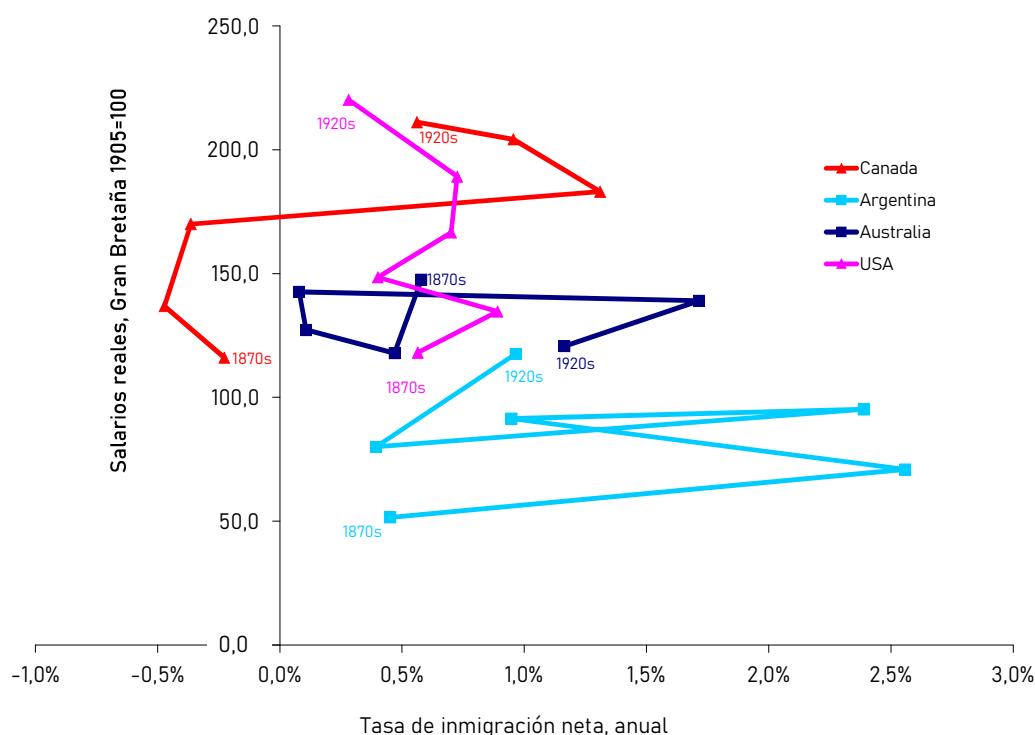
Fuentes: Canadá: Indicators of Wellbeing in Canada website, <http://www4.hrsdc.gc.ca/3ndic.1t.4r@-eng.jsp?iid=35>; USA: Kuznets and Rubin (1954); Argentina: Anuario Geográfico Argentino (1941); Australia: AUSSTATS, <http://www.abs.gov.au/AUSSTATS/abs@.nsf/DetailsPage/3105.0.65.0012006?OpenDocument>. Salarios reales de Williamson (1999).

Gráfico 16. Impacto de las migraciones en Canadá, Argentina y Australia



Fuentes: Canadá: Indicators of Wellbeing in Canada website, <http://www4.hrsdc.gc.ca/3ndic.1t.4r@-eng.jsp?iid=35>; USA: Kuznets and Rubin (1954); Argentina: Anuario Geográfico Argentino (1941); Australia: AUSSTATS, <http://www.abs.gov.au/AUSSTATS/abs@.nsf/DetailsPage/3105.0.65.0012006?OpenDocument>. Salarios reales de Williamson (1999).

Gráfico 17. Inmigración y salarios reales



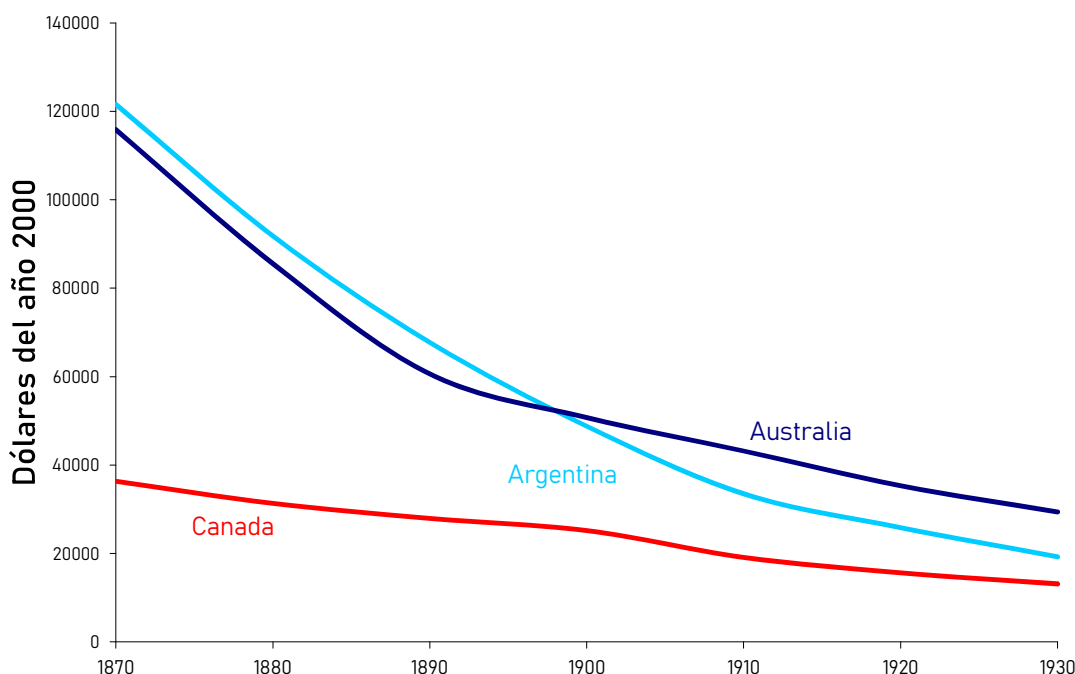
Fuentes: Canadá: Indicators of Wellbeing in Canada website, <http://www4.hrsdc.gc.ca/3ndic.1t.4r@-eng.jsp?iid=35>; USA: Kuznets and Rubin (1954); Argentina: Anuario Geográfico Argentino (1941); Australia: AUSSTATS, <http://www.abs.gov.au/AUSSTATS/abs@.nsf/DetailsPage/3105.0.65.0012006?OpenDocument>. Salarios reales de Williamson (1999).

Capital humano

¿Cómo puede haber afectado el crecimiento ulterior de Argentina el hecho de que, al llegar la Depresión, todavía mostraba niveles de capital humano algo inferiores a los que cabría esperar por su nivel de ingreso? Gleaser y Campante (2009) sostienen algo así para explicar las diferencias entre Chicago y Buenos Aires, ciudades comparables en varias otras dimensiones. En los países con mayor capital humano “inicial” (toman como referencia el año 1900) hubo un mayor crecimiento económico, quizás como efecto directo, quizás a través de una mayor estabilidad política. Utilizando el argumento de Lucas (1988) podría señalarse también que “el capital humano genera capital humano”, algo que en el contexto argentino ha sido descrito como “las rentas de Sarmiento” (Llach, 2006). En esa visión, el hecho de tener en vísperas de la Depresión un nivel de ingreso “intensivo en recursos naturales” más que en capital humano pudo poner a la Argentina en desventaja frente a países de un nivel de ingreso similar.

Puede especularse con un canal adicional, y quizás más relevante para la experiencia argentina, a partir de los *shocks* de la Depresión, la Segunda Guerra y el mercado poco amigable para productos agropecuarios en las primeras décadas de posguerra. El capital humano puede considerarse un factor bastante más adaptable ante shocks que el recurso tierra. Un *shock* en términos de intercambio en contra de los productos de la tierra difícilmente puede ser compensado moviendo la tierra hacia otro uso; mientras que el empleo del capital humano no es tan específico a un tipo de producto. Esto

Gráfico 18. Capital natural en pasturas y tierra agrícola



Fuente: World Bank (2006).

quizás implicó que Argentina tenía menos flexibilidad para adaptarse frente a un *shock* negativo, en comparación con países de nivel de ingreso similar, pero con una combinación factorial más sesgada hacia el capital humano, como podrían ser por ejemplo los países escandinavos o Francia.

Capital físico

Diversos autores han apuntado a la insuficiente acumulación de capital como una razón principal por la que Argentina creció menos a partir de la Depresión.³⁰ ¿Había algo en la Argentina pre-Depresión que pudiera vincularse a su bajo nivel de inversión de allí en adelante? El mayor crecimiento demográfico ya se mencionó como una potencial diferencia con otras economías de asentamiento reciente, y el argumento podría extenderse para la tasa de inversión per cápita. Pero la hipótesis no puede llevarse demasiado lejos porque el principal diferencial en el crecimiento demográfico estuvo dado por la inmigración, que fue menor después de la Depresión. De hecho, si bien la población argentina creció más que la de Estados Unidos o Europa entre 1930 y 2000 (213% contra 128% y 38% respectivamente), solo creció levemente por encima de Canadá (196%) y Australia (194%), y menos que Brasil (425%) o México (481%), todos ellos países cuyo PBI per cápita aumentó más que Argentina durante el período.

Otras peculiaridades de la Argentina previa a la Depresión quizás sí pueden vincularse a sus dificultades posteriores para acumular capital. En primer lugar, Argentina importaba casi todos sus bienes de capital, de

30 Por ejemplo, Díaz Alejandro (1975) o Taylor (2018).

modo que su tasa de inversión dependía, más que en otros países de similar nivel de PBI per cápita, de eventos vinculados a la balanza de pagos, como la evolución de los términos de intercambio o la capacidad de crecimiento de las exportaciones. Claro que la situación de la balanza de pagos no es meramente un hecho de la naturaleza, y como enfatizan Díaz Alejandro (1975) y Taylor (2009), las políticas proteccionistas que se impusieron tras la Depresión y en especial después de la Segunda Guerra seguramente empeoraron más las cosas, porque incrementaron el precio de los bienes de capital en relación con el precio de la canasta exportadora, incluso más de lo que estaba ocurriendo de todas maneras en los mercados internacionales.

En segundo lugar, como se comentó en el apartado “Del crecimiento extensivo al intensivo, 1870-1930”, el sector capital intensivo (las manufacturas) no era exportador sino competitivo de importación. ¿Imponía esto un límite a la acumulación de capital? Probablemente. La combinación de un sector agropecuario de alta productividad, capaz de pagar altos salarios, con manufacturas sin un alto nivel de productividad implicaba que la competitividad de la industria argentina era estructuralmente menor que la de un país de baja productividad y bajos salarios (digamos, en aquella época, Brasil) o que en un país de altos salarios y alta productividad manufacturera (por ejemplo, Estados Unidos). Como se estableció en apartado anterior, la inversión (externa y local) en manufacturas fue bastante intensa en los veinte, en parte como un ajuste a la mejora de los términos de intercambio para la industria. Pero la pregunta de largo plazo subsiste: en tanto la industria manufacturera mantuviera su desventaja comparativa, y por lo tanto fuera poco competitiva en los mercados internacionales, ¿podría seguir habiendo inversión industrial a una tasa compatible con un crecimiento económico de magnitud respetable?

Las políticas públicas podrían haber estimulado esa inversión a través de una mayor protección,³¹ pero eso habría hecho menos redituable la exportación y la capacidad de importar bienes de capital, y habría tenido un límite cuando se llegara a completar el mercado interno –es lo que, en líneas generales, ocurrió en la posguerra–. ¿Podría haber surgido una industria más exportable sin protección pero con niveles de salario reales menores? Difícilmente: quizás las señales del mundo seguían indicando que tenía un destino de especialización externa en recursos naturales a la Heckscher-Ohlin, pero esa especialización era conflictiva con el crecimiento industrial: maldición o no, en todo caso no resultaba fácil para Argentina torcer su dependencia genética respecto a las exportaciones de recursos naturales. La acumulación de capital en la industria se encontraba en un callejón sin salidas fáciles: con términos de intercambio externos favorables, la Argentina contaría con las divisas necesarias para importar bienes de capital pero no tendría grandes incentivos para la industrialización; con un mundo menos amigable (como el que terminó imponiéndose), los incentivos de precios estarían allí para una industrialización más rápida pero también las dificultades para acceder a las divisas que financiaran las importaciones de bienes de capital necesarias para favorecer el crecimiento.

31 Ese es exactamente el punto de Di Tella and Zymelman (1967) en su crítica a las administraciones radicales de los años veinte.

Conclusión

La experiencia económica argentina fue excepcional no solo por la declinación a partir de algún momento del siglo XX; también fue excepcional la expansión hasta antes de la Depresión mundial. En particular, la suerte tecnológica jugó muy a favor cuando los ferrocarriles permitieron generar la revolución agrícola que estuvo detrás de la gran expansión argentina. El ajuste dinámico a ese *shock* tecnológico duró hasta aproximadamente la Primera Guerra, un período en el que la población se multiplicó por 4, las exportaciones por 9 y el PBI total por 10. El trigo, el maíz y el lino, los cultivos protagonistas de la revolución agrícola, representaban el 70% de las exportaciones justo antes de la Gran Guerra, contra el 15% que representaban en 1870.³² Incluso para los estándares de otras economías de asentamiento reciente del período, la experiencia argentina se destaca tanto por su velocidad (Argentina creció más rápido que Australia o Canadá) como por su carácter intensivo en inmigración.

Entre la Primera Guerra y la Depresión, la economía argentina fue menos excepcional. El crecimiento fue más moderado, más balanceado entre sectores y no tan dependiente de la acumulación del factor tierra hecho posible por la expansión de la red ferroviaria. Las características típicas de una sociedad moderna, propia de un país de la clase media alta mundial parecían estar floreciendo en los años veinte: la democratización política, un crecimiento más intensivo en capital, la ampliación de la actividad industrial y una mejora en los salarios reales parecían sugerir que Argentina estaba convirtiendo su posición de riqueza súbita originada en un *shock* tecnológico en una economía y una sociedad más maduras, más similar a otras economías avanzadas de la época.

Ubicada como estaba entre los diez países más ricos del mundo según el ingreso per cápita, ¿ya era Argentina una economía moderna en vísperas de la Depresión? No todavía. Algunos marcadores más profundos de desarrollo como los indicadores de salud y educación estaban por debajo de lo que correspondía a su nivel de ingresos, mostrando que por mejores que fueran las circunstancias y las políticas públicas, hay rasgos de un país que son difíciles de cambiar en lo que dura una vida humana. Entre ellos estaba también la abismal desigualdad entre regiones. No menos importante para el futuro, la dependencia respecto a exportaciones basadas en recursos naturales (cada vez más diluidos por la inmigración) y la más modesta contribución del capital físico y humano al producto planteaban preguntas de difícil respuesta al futuro económico argentino. ¿Estaba Argentina en condiciones de acumular capital rápidamente si su sector capital-intensivo era poco competitivo en los mercados internacionales y dependía de cierta protección aduanera para abastecer al mercado local?; ¿qué tan preparada estaba la Argentina –no tan rica en términos de capital físico y humano– para responder a un *shock* negativo de demanda sobre su sector exportable?

Desafortunadamente, la historia mostraría que la Argentina no había cruzado el punto de no retorno en el desarrollo económico cuando, comenzando en la Depresión, una serie de impactos externos le hicieron perder su camino a la prosperidad.

32 Datos de Gerchunoff y Aguirre (2006).

Bibliografía

- Acemoglu, D. y Simon, J. (2006). Disease and Development: The Effect of Life Expectancy on Economic Growth. *NBER Working Paper*, nro. 12269.
- Benavot, A. y Riddle, R. (1988). The Expansion of Primary Education, 1870-1940: Trends and Issues. *Sociology of Education*, 61(3), 191-210.
- Bennett, M. K. (1951). International Disparities in Consumption Levels. *The American Economic Review*, 41(4), 632-649.
- Blattman, C., Hwang, J. y Williamson, J. (2004). The Impact of The Terms Of Trade on Economic Development in the Periphery, 1870-1939: Volatility and Secular Change. *NBER Working Paper*, nro. 10600.
- Campante, F., y Glaeser, E. L. (2009). *Yet another tale of two cities: Buenos Aires and Chicago* (No. w15104). National Bureau of Economic Research.
- CEPAL (1959). *El desarrollo económico de la Argentina*. México: Ed. Naciones Unidas.
- Clark, C. (1940). *The conditions of economic progress*. London: Macmillan.
- Cortés Conde, R. (1998). *Progreso y declinación de la economía argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Di Tella, G. y Zymelman, M. (1969). *Las etapas del desarrollo económico argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Díaz Alejandro, C. (1970). *Essays on the Economic History of the Argentine Republic*. New York: Yale University Press.
- Díaz Alejandro, C. F. (1988). No Less Than One Hundred of Argentine Economic History Plus Some Comparisons. En A. Velasco (ed.), *Trade, Development and the World Economy: Selected Essays of Carlos F. Díaz Alejandro* (pp. 328-361). New York: Basil Blackwell.
- Federico, G. y Tena Junguito, A. (2018). *Federico-Tena World Trade Historical Database*. Recuperado de <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/27666>
- Ferreres, O. (2005). *Dos siglos de economía argentina, 1810-2004: historia argentina en cifras*. Buenos Aires: Fundación Norte y Sur.
- Floud, R. (1994). The Heights of Europeans since 1750: A New Source for European Economic History. En J. Komlos (ed.), *Stature, living standards, and economic development*. Chicago: University of Chicago Press.
- Frankema, E. (2010). Reconstructing labor income shares in Argentina, Brazil and Mexico, 1870-2000. *Revista de Historia Económica*, 28(2), 343-374.
- Gerchunoff, P. y Aguirre, H. (2006). La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión. *CEPAL, Serie Estudios y Perspectivas*, 32. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/4857-la-economia-argentina-la-gran-guerra-la-gran-depresion>
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2006). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Planeta.
- Gerchunoff, P. (2010). Causas y azares... en más de un siglo de historia económica argentina. In R. Russell (ed.), *Argentina 1910-2010: Balance del Siglo* (pp. 103-166). Madrid: Taurus.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2008, septiembre). *Antes y después del 'corto siglo XX': dos globalizaciones latinoamericanas*. Ponencia presentada en XXI Jornadas de Historia Económica, Buenos Aires, Argentina.
- Gerchunoff, P. y Fajgelbaum, P. (2006). *¿Por qué Argentina no fue Australia? Una hipótesis sobre un cambio de rumbo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gerchunoff, P., Rocchi, F. y Rossi, G. (2008). *Desorden y progreso*. Buenos Aires: Edhasa.
- Hora, R. (2001). *The Landowners of the Argentine Pampas. A Social and Political History, 1860-1945*. Oxford: Oxford University Press.
- Hora, R. (2010). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kuntz-Ficker, S. y Rayes, A. (2017). *The Contribution of Argentine Exports to the Economy, 1875-1929*. In S. Kuntz-Ficker (ed.), *The First Export Era Revisited* (pp. 39-74). Palgrave Studies in Economic History. Palgrave Macmillan, Cham.
- Kuznets, S. y Rubin, E. (1954). *Immigration and the Foreign Born*. Cambridge: NBER.
- Llach, J. (2006). *El desafío de la equidad educativa*. Buenos Aires: Granica.
- Llach, L. (2004). *Desigualdad regional, convergencia y divergencia: una mirada de largo plazo y una nota de política fiscal*. Ponencia presentada en las XIX Jornadas de Historia Económica, San Martín de los Andes, Argentina.

- Llach, L. (2007). *The Wealth of the Provinces: the Interior and the Political Economy of Argentina, 1880-1910*. Ph.D. dissertation, Harvard University.
- López-Alonso, M. y Porras Conde, R. (2003). The ups and downs of Mexican economic growth: the biological standard of living and inequality, 1870–1950. *Economics & Human Biology*, 1(2), 169-186.
- Maddison, A. (2006). *The World Economy*. France: Development Center Studies-OECD. DOI <https://doi.org/10.1787/9789264022621-en>
- Martínez Carrión, J. M. y Pérez Castejón, J. J. (1998). Height and standards of living during the industrialisation of Spain: The case of Elche. *European Review of Economic History*, 2, 201-230.
- Míguez, E. (2005). "El fracaso argentino" Interpretando la evolución económica en el "corto siglo XX". *Desarrollo Económico*, 44(176), 483-514.
- Mussa, Michael (2002), *Argentina and the Fund: From Triumph to Tragedy*. Institute for International Economics.
- Neri, F. (2007). The Economic Performance of the States and Territories of Australia: 1861–1992. *Economic Record*, 74(225), 105-120.
- Nurkse, R. (1954). Internacional Investment To-day in the Light of Nineteenth-Century Experience. *Economic Journal*, 64(diciembre), 744-758.
- O'Rourke, K. y Williamson, J. (2000). *Globalization and history*. Massachusetts: MIT Press.
- Pinilla, V. y Rayes, A. (2019). How Argentina became a super-exporter of agricultural and food products during the First Globalisation (1880–1929). *Cliometrica*, 13(3), 443-469.
- Rocchi, F. (2005). *Chimneys in the Desert: Industrialization in Argentina during the Export Boom Years, 1870-1930*. Stanford: Stanford University Press.
- Sabato, H. (1990). *Agrarian Capitalism and the World Market: Buenos Aires in the Pastoral Age, 1840-1890*. New Mexico: University of New Mexico Press.
- Salvatore, R. (2004). Stature decline and recovery in a food-rich export economy: Argentina 1900–1934. *Explorations in Economic History*, 41, 233–255.
- Salvatore, R. (2006). Heights, Nutrition, and Well-being in Argentina: A long-run view (1780-1950). Working paper presentado en el Simposio Lives and Livelihoods: Economic and Demographic Change in Modern Latin America, Guelph, Canada.
- Sanz Villarroya, I. (2005). The Convergence Process of Argentina with Australia and Canada: 1875-2000. *Explorations in Economic History*, 42, 439-458.
- Taylor, A. (1994). Three Phases of Argentine Economic Growth. NBER Historical Working Paper, 60.
- Taylor, A. y Williamson, J. (2006). Convergence in the age of mass migration. *European Review of Economic History*, 1(1), 27-63.
- Vázquez Presedo, V. (1971). El caso argentino: migración de factores, comercio exterior y desarrollo 1875-1914. Buenos Aires: EUDEBA.
- Williamson, J. (1999). Real Wages and Relative Factor Prices in the Third World 1820-1940: Latin America. *Revista de Historia Económica*, 17, 101-142. Recuperado de y dato actualizados en <http://www.economics.harvard.edu/faculty/jwilliam/papers.html>
- World Bank (2006). Where is the Wealth of the Nations? DOI: <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-6354-6>